



Asamblea General

PROVISIONAL

A/42/PV.39
15 de octubre de 1987

ESPAÑOL

Cuadragésimo segundo período ordinario de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 39a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 14 de octubre de 1987, a las 15.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. FLORIN	(República Democrática Alemana)
más tarde:	Sr. CAÑETE (Vicepresidente)	(Paraguay)
más tarde:	Sr. FLORIN (Presidente)	(República Democrática Alemana)

- La situación en Kampuchea [24] (continuación):
 - a) Informe del Secretario General
 - b) Proyecto de resolución
 - c) Informe de la Quinta Comisión

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

TEMA 24 DEL PROGRAMA (continuación)

LA SITUACION EN KAMPUCHEA

- a) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/42/608)
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/42/L.1)
- c) INFORME DE LA QUINTA COMISION (A/42/653)

Sr. KIILU (Kenya) (interpretación del inglés): Mi delegación interviene en este debate sobre la importante cuestión de la situación en Kampuchea a efectos de subrayar lo que Kenya ha considerado siempre crucial en las gestiones para hallar una solución al conflicto pendiente que aflige al pueblo de Kampuchea Democrática.

Es trágico que Kampuchea haya sido invadida por Viet Nam el 25 de diciembre de 1978 y que continúe ocupada hasta hoy. La invasión y ocupación constituyen una burda violación de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas a los que todos hemos adherido. Las fuerzas de ocupación, bajo la dirección total de sus mentores, instalaron su propio gobierno títere, privando así al pueblo de Kampuchea del derecho a determinar su suerte. Con ello, han creado una situación que, en esencia, equivale a eliminar la existencia del Estado libre y soberano de Kampuchea.

Desde entonces las tropas vietnamitas se han quedado ilegalmente en Kampuchea a pesar de las reiteradas instancias de la Asamblea General para que fueran retiradas todas las tropas extranjeras de ese país. Nuestra Organización no debería tolerar tal situación y debería seguir condenándola hasta que estas tropas extranjeras de ocupación sean retiradas. Consideramos injustificable la intervención y ocupación de cualquier Estado, puesto que no puede haber jamás razones justas para que un Estado niegue a otro el derecho a una existencia independiente.

No podrá argüirse que no se ha buscado una solución duradera al problema de Kampuchea. Tanto las numerosas resoluciones de las Naciones Unidas como la declaración de 1981 de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea han fijado todos los elementos y definido el marco de una solución general, justa y duradera. Aún más; el 17 de marzo del año pasado el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática presentó una propuesta de ocho puntos que tenía en cuenta las resoluciones de las Naciones Unidas, como base para negociaciones tendientes a un arreglo político del problema kampucheano. A pesar de todos estos esfuerzos todavía no se ha encontrado una solución.

Mientras tanto, el pueblo de Kampuchea sigue soportando indecibles sufrimientos. El 28 de septiembre de 1987, en su declaración ante esta Asamblea, dijo el Sr. Son Sann, Primer Ministro de Kampuchea Democrática:

"... las divisiones vietnamitas, que supuestamente vinieron a 'liberar' a Camboya, en una guerra relámpago seguida por innumerables operaciones de rastrillaje, arrasaron ciudades enteras, saqueando y destruyendo los bienes públicos y privados así como las cosechas, los campos y los arrozales, y masacraron o hicieron morir de hambre a muchas centenas de millares de camboyanos. En su objetivo de eliminar toda voluntad de resistencia a su 'liberación', las fuerzas vietnamitas no dudaron en utilizar armas químicas y bacteriológicas para eliminar a todos aquellos que no pudieron alcanzar con sus armas convencionales." (A/42/PV.15, pág. 3)

Para nosotros, la situación política actual en Kampuchea es una extensión de Viet Nam en el sentido de que al pueblo kampucheano se le ha denegado por la fuerza su derecho a elegir su propio gobierno y de que se ha instalado en su país un gobierno de facto mantenido por otro Estado mediante el uso de la fuerza.

A la luz de estos hechos, Kenya ha sostenido en todo momento la firme opinión de que la retirada de todas las tropas extranjeras de Kampuchea es la condición sine qua non para llegar a una solución general y política del problema kampucheano. Hasta tanto se logre ese objetivo, Kenya seguirá apoyando los esfuerzos de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y de las Naciones Unidas en su totalidad, en la búsqueda de ese arreglo.

En vista de las grandes penurias y sufrimientos que ocasionan el conflicto y las hostilidades en Kampuchea y cuyas consecuencias han afectado en forma adversa a los países vecinos de la región, Kenya seguirá apoyando el llamamiento en pro de ayuda humanitaria internacional a los refugiados kampucheanos. Lo haremos así hasta que llegue el momento en que se restauren los derechos legítimos del pueblo de Kampuchea. Alentamos la esperanza de que todas las facciones políticas que actualmente están empeñadas en una batalla contra las fuerzas de ocupación tendrán la oportunidad de participar en la creación de una Kampuchea nueva, libre e independiente. En este sentido, celebramos la iniciativa del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática de presentar una propuesta de ocho puntos para lograr un arreglo general y político del problema kampucheano.

Para terminar, permítaseme manifestar que Kenya apoyará el proyecto de resolución contenido en el documento A/42/L.1 de fecha 2 de octubre de 1987.

Sr. McDOWELL (Nueva Zelanda) (interpretación en inglés): Todos los años, desde que en diciembre de 1978 Viet Nam ocupara Kampuchea, la Asamblea General ha aprobado resoluciones solicitando el retiro de las tropas extranjeras de Kampuchea y la negociación de un arreglo pacífico. Estas resoluciones no han sido acatadas pese a contar con el apoyo de la abrumadora mayoría de los miembros de esta Asamblea. El conflicto persiste hasta el día de hoy, con los consiguientes y continuos sufrimientos y pérdidas de vidas humanas.

Una vez más, Nueva Zelanda es patrocinadora del proyecto de resolución presentado ante esta Asamblea porque creemos que los principios que en él se exponen son la clave para una solución pacífica de la situación en Kampuchea. Hemos apoyado permanentemente toda gestión para lograr un arreglo general y político que garantice la libre determinación del pueblo kampucheano y lleve la paz y la estabilidad a la región del Asia sudoriental.

Todos los años la comunidad internacional es testigo de nuevas iniciativas en el intento por encontrar una solución. Hasta ahora, ninguna de ellas ha tenido éxito. La misma modalidad se repite este año. Pese a cierta evidencia a favor de un mayor interés por parte de algunas Potencias influyentes ajenas al conflicto, a los persistentes esfuerzos del Secretario General y a los intensos contactos entre las partes interesadas de la región, la situación en el momento de este debate no se diferencia objetivamente de la de hace 12 meses.

Resulta obvia la necesidad de llegar a un arreglo en Kampuchea. Los costos en términos de vidas humanas y sufrimientos y de la distracción de recursos del desarrollo hacia fines militares, son por demás evidentes. El costo político de la prolongación durante años del conflicto en esta región también debe ser tomado en cuenta. No se trata solamente de la tragedia nacional de Kampuchea, sino de sus perniciosos efectos sobre la seguridad, estabilidad y prosperidad de toda el Asia sudoriental.

Nueva Zelanda continúa apoyando la posición que sobre esta cuestión ha adoptado la ASEAN. Es principalmente gracias a sus esfuerzos que existe un marco para un arreglo satisfactorio provisto por las resoluciones aprobadas por esta Asamblea y por las propuestas de negociación del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática. Lo que hace falta ahora es la consulta, la cooperación y el compromiso entre las partes en conflicto, entre las cuales debe incluirse a Viet Nam. Es imposible negar la responsabilidad de Viet Nam por la situación en Kampuchea ni su capacidad de influir sobre el resultado para beneficio de toda la región.

Nueva Zelanda considera que el papel que pueda jugar el Príncipe Norodom Sihanouk es particularmente importante en la búsqueda de una solución. El Príncipe Sihanouk ha sido una figura descollante a todo lo largo de la historia moderna de Camboya. Creemos que tiene un papel central que desempeñar en la reconciliación de las partes en conflicto y en el logro de un arreglo duradero.

Deseo reiterar aquí el horror que inspiraron a Nueva Zelanda las atrocidades perpetradas en Kampuchea por el régimen de Pol Pot entre 1975 y 1979. Creemos que ni él ni sus secuaces serían aceptables en ningún gobierno libremente elegido por el pueblo kampucheano y que deberían ser juzgados por sus crímenes.

Este proyecto de resolución ofrece un marco para la paz en Indochina y para la libre determinación del pueblo kampucheano, y reafirma los derechos y la protección a que el pueblo kampucheano tiene derecho conforme a la Carta. Este proyecto de resolución merece el apoyo de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Sr. KANE (Mauritania) (interpretación del francés): El 25 de diciembre próximo se cumplirá el noveno aniversario de la ocupación de Kampuchea por tropas extranjeras. Nueve años de sufrimientos, desplazamientos de población y éxodo de refugiados no han restado decisión a la lucha del pueblo khmer, demostrando así que ninguna Potencia, por fuerte que sea, puede imponerse a la voluntad tenaz de un pueblo decidido a preservar su libertad y su independencia. La situación de guerra prolongada así creada no puede resultar indiferente a mi país, que siempre defendió la solución de los conflictos y los problemas por vías del diálogo, como por otra parte lo recomienda la Carta de nuestra Organización.

Para permitir que ese diálogo se establezca en condiciones óptimas, es indispensable que todas las fuerzas extranjeras se retiren a fin de que el pueblo kampucheano pueda ejercer libremente su derecho inalienable a la libre determinación y la independencia, sin injerencia externa.

Ante el drama continuo que vive ese pueblo, la comunidad internacional se ha movilizado para apoyarlo en su justa lucha y para aliviar sus sufrimientos. Obligado al exilio en condiciones penosas o sometido a desplazamientos incesantes dentro de sus fronteras, ese pueblo ha demostrado su coraje pero, por cierto, ha debido soportar y soporta aún una situación en la cual no es dueño de su destino. La comunidad internacional, masivamente, ha rechazado y sigue rechazando este estado de cosas. Nuestra Asamblea, mediante reiteradas resoluciones, desde el trigésimo cuarto período ordinario de sesiones ha reclamado permanentemente el retiro de las tropas extranjeras y la cesación de la ocupación en todas sus formas. Además de los períodos ordinarios de sesiones, la comunidad internacional organizó, en 1981, una conferencia internacional reservada exclusivamente a la situación en Kampuchea, que señaló los medios y arbitrios de llegar a una solución justa y honorable del conflicto, solución cuyo elemento esencial y primordial sigue siendo el retiro de las fuerzas extranjeras. Más aún, en su preocupación por no comprometer para siempre las relaciones entre dos pueblos de una misma región, que la geografía ha condenado a trabajar juntos y cooperar, el Gobierno de Coalición de Kampuchea, bajo la dirección del gran patriota el Príncipe Norodom Sihanouk propuso, el 17 de marzo de 1986, una solución de ocho puntos para el arreglo político del problema, en consonancia con las numerosas resoluciones de las Naciones Unidas y la declaración de la Conferencia Internacional. Esto ha

demostrado la grandeza y lucidez política de los dirigentes de dicho Gobierno. Los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), igualmente preocupados, han ofrecido sus buenos oficios, mientras que el Secretario General de nuestra Organización despliega esfuerzos constantes, discretos y prudentes, para tratar de llevar la paz y la concordia a esa región castigada del mundo.

Mauritania, como los demás Estados de la comunidad internacional, sigue preocupada por la persistencia del conflicto entre dos pueblos a los que todo debería unir. Por ello, no puede sino reiterar su llamamiento a todos los protagonistas para que se encuentre rápidamente una solución pacífica, justa y duradera de conformidad con las resoluciones y la Carta de las Naciones Unidas.

Kampuchea, que ha sufrido tanto, necesita paz para que su pueblo vuelva libremente a sus hogares a consagrarse al desarrollo del país. Este pueblo castigado, en el que una gran parte de la juventud ha crecido en medio de la guerra y su cadena de miserias, debe contar con la solidaridad de otros países. Por ello, la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos, su perseverancia y su vigilancia a fin de que los sacrificios de esa nación no sean vanos.

Mauritania, fiel a sus amigos y convencida de que una Kampuchea libre, independiente, unida, pacífica, neutral y no alineada reforzará la cohesión regional y estimulará el desarrollo armonioso de todos los países del Asia sudoriental, reafirma su apoyo a la justa lucha del pueblo kampucheano. Estamos persuadidos de que allí, como en otras partes del tercer mundo, el único combate que vale la pena librar es contra el subdesarrollo, la miseria y la desnutrición. Como todos los demás pueblos amantes de la paz y la justicia, el de Kampuchea también tiene derecho a la paz, a la soberanía plena y total sobre su territorio y a la integridad territorial, a fin de consagrar sus energías a la batalla del desarrollo.

Sr. VRAALSEN (Noruega) (interpretación del inglés): Por noveno año consecutivo la Asamblea General debe considerar la ininterrumpida ocupación vietnamita de Kampuchea. Pese a los numerosos esfuerzos que se han realizado para alcanzar una solución política pacífica, justa y global, y a despecho de la abrumadora y creciente mayoría de la Asamblea General en apoyo de las resoluciones de las Naciones Unidas, las fuerzas vietnamitas siguen en Kampuchea en clara

violación de la Carta de las Naciones Unidas. Esto refleja un estado lamentable de cosas para la comunidad internacional, para la región del Asia sudoriental y, sobre todo, para el pueblo de Kampuchea que tanto ha sufrido.

La delegación noruega ha recalcado reiteradamente que la responsabilidad fundamental por la actual situación recae en la Potencia ocupante. Las intervenciones extranjeras violan los principios fundamentales del derecho internacional y constituyen una grave amenaza a la paz y seguridad internacionales. Así como el mundo no pudo condonar el antiguo régimen de Kampuchea, cuyas burdas violaciones de los derechos humanos causaron innumerables muertes e indecibles sufrimientos, tampoco puede prestar su aquiescencia a una Potencia extranjera que invade y ocupa otro país. Las violaciones de los derechos humanos cometidas por el anterior régimen en ningún modo legitiman al nuevo ni la forma en que se instaló en Phnom Pehn.

La delegación noruega coincide con la opinión de que el primer paso esencial tendiente a lograr una solución global de la situación actual en Kampuchea debe ser un firme compromiso de la Potencia ocupante de poner fin a todas las hostilidades y retirar sus fuerzas, allanando así el camino para la restitución y mantenimiento de la independencia, soberanía e integridad territorial de Kampuchea.

A nuestro juicio, el proyecto de resolución sometido a la consideración de la Asamblea, del cual Noruega es patrocinador, incorpora los elementos de un arreglo político global: primero, la retirada de la totalidad de las fuerzas extranjeras; segundo, el derecho del pueblo de Kampuchea a elegir libremente su propio Gobierno. Mi delegación confía en que la Asamblea General reafirmará con vigor una vez más estos principios básicos para solucionar el problema de Kampuchea.

Todas las partes interesadas parecen reconocer la necesidad de un acuerdo político cuanto antes. Durante los últimos meses el mundo ha advertido ciertos indicios que esperamos se encaminen en la dirección adecuada. Sin embargo, un arreglo político sólo puede lograrse a través de un proceso de negociaciones genuinas, sin condicionamientos previos, en cuyo sentido mi Gobierno desearía expresar su apoyo a los esfuerzos emprendidos por los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). También elogiamos al Secretario General y a su Representante Especial por los incansables esfuerzos que han emprendido para lograr un arreglo negociado y expresamos nuestro apoyo para que estos esfuerzos continúen.

Constituye una triste circunstancia que más de 250.000 kampucheamos aún permanezcan en los centros de evacuación a lo largo de la frontera entre Kampuchea y Tailandia. Si bien la relativa calma imperante en la zona durante los últimos doce meses ha permitido que las diversas organizaciones y organismos aplicados a asistir a la población fronteriza consolidara su labor y lograra mejoras en los campos de la salud pública, la nutrición y el bienestar social, mi delegación toma nota con profunda preocupación de las dificultades con que se tropieza a fin de crear un ambiente seguro y humano para la población kampucheano que reside en la frontera.

En tanto subsista la brega por hallar una solución política al problema de Kampuchea, se requerirá prestar asistencia a los refugiados que habitan en las zonas fronterizas. Mi Gobierno ha apoyado estos esfuerzos y habrá de seguir haciéndolo. Seguiremos asumiendo la parte que justamente nos corresponde de los costos de este esfuerzo humanitario.

Sr. ONONAIYE (Nigeria) (interpretación del inglés): La Asamblea General se ve obligada a considerar una vez más, como lo ha hecho en los últimos ocho períodos de sesiones, el doloroso y trágico drama de Kampuchea, un pueblo y un país traumatizados por un conflicto en apariencia sin fin. Las víctimas directas del

conflicto son los miles de mujeres y niños que han debido soportar el peso de una guerra que nunca desearon y de la que no han podido escapar. Los desdichados habitantes expulsados de sus hogares por la conflagración se han visto obligados a vivir en refugios y en campamentos de refugiados, los que si bien sirvieron como albergues temporarios, en modo alguno brindan un futuro seguro. Esta situación provoca nuestra congoja. Desde que se inició la consideración de la Cuestión de Kampuchea en la Asamblea General, se han empeñado gallardos esfuerzos para hacer frente a la tragedia humana debida a la presencia de tropas extranjeras en ese histórico país.

Nigeria encomia calurosamente los esfuerzos del Secretario General y de su Representante Especial por la coordinación de la ayuda humanitaria al pueblo de Kampuchea. En particular, tomamos nota del trabajo de las Naciones Unidas en cuanto a procurar alivio en las fronteras y de la labor de otros organismos voluntarios que merced a sus servicios han ayudado a mitigar el desastre en que se ha visto sumido el pueblo kampucheano.

Además de la laudable labor de los organismos, también queremos dejar constancia de nuestro reconocimiento a los muchos donantes por sus promesas y donaciones efectuadas en las dos reuniones multilaterales celebradas este año. Estas contribuciones han iluminado durante algún momento la aparente desesperanza de los 270.000 kampucheanos que habitan en la frontera y tantos otros que se encuentran dentro de Kampuchea y de Tailandia.

El problema de los refugiados está estrechamente relacionado con la presencia de fuerzas de ocupación extranjeras en Kampuchea. De las muchas cuestiones que dificultan la paz, la presencia de tropas extranjeras es la fundamental. La presencia de esas tropas es un claro y burdo desdén a los principios de la Carta, en lo que respecta a igualdad, soberanía, independencia y no injerencia en los asuntos internos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Estos principios fueron invocados sin ambages durante la lucha de la resistencia en Indochina hace 20 años. Nos consterna y asombra que la víctima de la agresión y de la ocupación foránea se haya transformado ella misma en fuerza ocupante. No vemos razones para la presencia de fuerzas extranjeras en Kampuchea. Esa presencia no sólo es una afrenta a la Carta, sino que mancilla la imagen y la historia heroica de la fuerza ocupante.

Mi país exhorta una vez más a la rápida e inmediata retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, de forma que se permita al pueblo kampucheano resolver sus diferencias sin influencia de las fuerzas extranjeras ni la intimidación de las tropas ocupantes.

Reconocemos los esfuerzos del Secretario General y del Comité ad hoc de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea en su brega por la paz. Celebramos la iniciativa de los Estados de la región de reunir oficiosamente a los kampucheanos y demás partes interesadas. Pedimos que todas las partes en el conflicto manifiesten las necesarias cualidades de compasión y resuelta voluntad política para garantizar el éxito de las conversaciones informales y la pronta elaboración de un conjunto de medidas tendientes a la paz que garanticen la integridad territorial, la independencia, la soberanía y la libre determinación del pueblo de Kampuchea.

Una Kampuchea pacífica, libre, soberana y no alineada será posible si las fuerzas de ocupación extranjeras dejan que ese país resuelva sus problemas y se dedique al desarrollo. Nigeria suma su voz a la de la mayoría que pide la paz en Kampuchea ahora.

Sr. TSVETKOV (Bulgaria) (interpretación del francés): Compañero

Presidente: El Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país tuvo ya oportunidad de saludarlo por haber resultado electo al alto cargo de Presidente de la Asamblea General en su cuadragésimo segundo período de sesiones. Deseo sumar mis felicitaciones más calurosas. Mi placer es tanto mayor cuanto que saludo en usted no tanto al diplomático ducho sino también al amigo y al representante eminente de un país con el cual Bulgaria mantiene relaciones estrechas y amistosas. Estoy convencido de que ha de desempeñar con éxito la noble tarea que pesa sobre sus espaldas para llevar a buen puerto los trabajos de la Asamblea.

La cuestión que la Asamblea General está debatiendo en este trance es de suma importancia para la instauración de una paz duradera y para la consolidación de la seguridad internacional en el Asia sudoriental. Una solución justa y favorable del problema de Kampuchea contribuiría asimismo a sanear la atmósfera internacional e iría en bien de la paz y la seguridad mundiales. Por esa razón, la República Popular de Bulgaria desearía que las dificultades con que tropieza un arreglo justo del problema de Kampuchea se superasen mediante negociaciones y un diálogo abierto. Sostenemos, en consecuencia, toda gestión e iniciativa que apunte en esta dirección.

Nuestra delegación toma nota con satisfacción del gran número de acontecimientos positivos que se han producido durante los últimos meses y que ofrecen premisas favorables para una solución justa y duradera de los problemas existentes, en interés del pueblo kampucheano y de los demás países y pueblos de la región. La política de reconciliación nacional proclamada por el Gobierno de la República Popular de Kampuchea el 27 de agosto último se inscribe precisamente en este marco. Brinda todas las condiciones necesarias a la reunificación de todos los kampucheanos con la finalidad de construir una Kampuchea pacífica, independiente y no alineada, que desarrolle y mantenga relaciones pacíficas con sus vecinos. Saludamos y apoyamos esta importante iniciativa constructiva del Gobierno de la República Popular de Kampuchea. Nuestro país comprende asimismo el sincero deseo de Kampuchea de hacer todo lo que de ella dependa para impedir que se repita jamás la tragedia que el pueblo kampucheano ha sufrido a raíz del genocidio, al que vióse sometida en un pasado no tan distante, y por ello le manifiesta toda su solidaridad. Huelga decir que toda solución justa y duradera del problema de Kampuchea supone las garantías indispensables a este fin.

La declaración de la República Popular de Kampuchea de 8 de octubre último respecto de la solución política del problema de Kampuchea constituye un documento importante que merece la atención de todas las partes interesadas. Las propuestas que en ellas figuran engloban la totalidad de las cuestiones atinentes a la situación en Kampuchea y trazan un derrotero realista para su solución, teniendo en cuenta los intereses de todas las partes. Bulgaria comparte totalmente la certidumbre manifestada por la República Popular de Kampuchea en la declaración antedicha, a saber, que sobre esta base y con los esfuerzos y la buena voluntad de todas las partes interesadas podrá llegarse a una solución política satisfactoria del problema de Kampuchea, de conformidad con los supremos intereses de la nación, y que la paz y la estabilidad se instaurarán pronto en ese país, en Indochina y en el Asia sudoriental, contribuyendo así a la causa de la paz mundial.

Nuestra delegación quisiera muy en particular destacar la importancia que reviste a este respecto el encuentro de los Ministros de Relaciones Exteriores de Indonesia y de la República Socialista de Viet Nam, celebrado en el mes de julio último. Aprecia en alto grado los acuerdos convenidos al término de esa reunión, inclusive la convocatoria, en pie de igualdad y sin condiciones previas, de una reunión oficiosa de las dos partes, a las que se sumarían posteriormente y, a iniciativa de Indonesia, otros países interesados, inclusive la República Socialista de Viet Nam. Estos acuerdos se ajustan a las resoluciones sobre el Asia sudoriental aprobadas en las reuniones cumbre del Movimiento de los Países No Alineados celebradas en Nueva Delhi y Harare. El eco favorable que han tenido en la comunidad mundial demuestra que van desenvolviéndose posibilidades que deberían aprovecharse, y para ello resultaría indispensable que todas las partes hicieran gala de una responsabilidad política mayor y de buena voluntad. Es sumamente importante en este momento no despilfarrar lo que se ha obtenido.

La República Popular de Bulgaria valora altamente y apoya los esfuerzos concertados de la República Socialista de Viet Nam y de la República Democrática Popular Lao por hallar una solución política aceptable para todos los problemas relacionados con Kampuchea y para que el Asia sudoriental se transforme en una zona de paz, estabilidad y cooperación. La disposición manifestada por la República Socialista de Viet Nam de iniciar negociaciones con la República Popular de China así como con los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), sobre la base de la igualdad de derechos y del respeto mutuo de la independencia,

la soberanía y los intereses de cada uno de estos países, constituye un paso importante por este camino. Corresponde destacar que se prevé una nueva retirada de tropas vietnamitas, que se inscribe dentro del marco de la política concertada entre la República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam de normalización de la situación política, que ya ha rendido frutos, como lo demuestran las cinco retiradas anuales de tropas vietnamitas de Kampuchea que se han llevado a cabo. Al responder a la propuesta del Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia y después de consultar con la República Popular de Kampuchea, la República Socialista de Viet Nam ha hecho saber que por primera vez la retirada del contingente correspondiente de tropas vietnamitas se efectuará en presencia de observadores internacionales.

Nuestra delegación considera actualmente de suma importancia no desperdiciar las posibilidades que se van perfilando con miras a una solución justa de los problemas vinculados a la situación en Kampuchea. Cualquier consideración simplista de estos problemas, cualquier retroceso de los primeros resultados positivos que se han logrado, puede perjudicar enormemente al pueblo kampucheano, a la causa de la paz y la seguridad en la región del Asia sudoriental y del mundo. No hay que permitirlo.

Quiero creer - y estoy expresando en este sentido el deseo de mi delegación - que en vista de las tendencias alentadoras que a escala mundial se están dando y los procesos positivos que se han hecho sentir últimamente en esta región del mundo, la Asamblea General adoptará en este período de sesiones decisiones que robustezcan estas tendencias y procesos y contribuyan a la solución justa de los problemas vinculados a la situación en Kampuchea. Por desdicha, el proyecto de resolución A/42/L.1, presentado en este período de sesiones, no parece embarcarse por este camino, por lo que mi delegación no podrá prestarle su apoyo.*

* El Sr. Caffete (Paraguay), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sr. ABDOUN (Sudán) (interpretación del inglés): Una vez más la Asamblea General debate la situación en Kampuchea, lo cual en sí es un claro reconocimiento de que se trata de una cuestión importante que sigue afectando negativamente la paz y la seguridad internacionales. De la misma manera, esta cuestión suscita un creciente debate en los foros regionales e internacionales. Como lo hemos hecho en los años precedentes, abordamos hoy un caso claro de violación de la Carta. La Carta garantiza inequívocamente el derecho inalienable de todos los pueblos a la libre determinación, a la soberanía nacional y a vivir en paz y sin la amenaza de intervención foránea, por bien estructurados que sean sus objetivos o justificaciones.

El Sudán ha seguido la situación en Kampuchea muy de cerca. Nuestro país ha contribuido a los trabajos de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea en 1981. Somos miembros del Comité Ad Hoc y participamos en sus trabajos y actividades con la actitud más seria y objetiva.

La desdichada reyerta que sigue aquejando a Kampuchea desde hace tantos años no ha producido solución duradera alguna para ninguno de los beligerantes en el conflicto; por el contrario, ha ocasionado sufrimientos indecibles e infligido daños incalculables que han afectado a toda la región y obstruido el desarrollo social y económico de sus pueblos.

Al tiempo que Kampuchea sigue siendo víctima de la ocupación extranjera, la presencia de tropas foráneas ha creado a su vez graves problemas humanitarios que causan una creciente preocupación. Cientos de miles de kampucheanos han sido desplazados, están sin hogar y se vieron obligados a refugiarse en países vecinos, fundamentalmente en Tailandia. El Sudán, que es uno de los principales receptores de refugiados en Africa, comprende plenamente las consecuencias de la presencia de los refugiados kampucheanos en Tailandia. Compartimos las legítimas preocupaciones del Gobierno tailandés e instamos a todos los Miembros de esta Organización a que cierren filas en ayuda y apoyo del Reino de Tailandia.

Compartimos la opinión de que será imposible cualquier solución justa y duradera del conflicto de Kampuchea si no se produce una total retirada de las tropas foráneas, tras lo cual podría lograrse la reconciliación nacional, la restauración de la independencia, la soberanía nacional y la integridad territorial del pueblo de Kampuchea, así como el ejercicio de su derecho a la libre determinación sin interferencia extranjera de ninguna especie.

Valoramos todos los esfuerzos emprendidos por los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Encomiamos al Secretario General por sus incansables esfuerzos, así como al Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

Sostenemos que la propuesta de paz de ocho puntos anunciada por el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, que ya ha recibido un apoyo internacional favorable, sigue constituyendo un marco razonable y práctico para una posible solución del problema, lo cual necesariamente supondría que todas las partes interesadas manifestasen una genuina y positiva voluntad política. Estamos convencidos de que estas propuestas contienen medidas concretas en pro de una solución global: por ejemplo, la cesación del fuego, la retirada de las tropas foráneas y la celebración de elecciones con el apoyo de las Naciones Unidas. Estas propuestas requieren, asimismo, el establecimiento de una Kampuchea independiente, democrática y no alineada y se insta además a la comunidad internacional toda, a que contribuya a la reconstrucción del país como primer paso necesario para la futura cooperación constructiva entre todos los Estados de la región. El Príncipe Norodom Sihanouk merece encomio por esta actitud positiva.

Hemos examinado con interés el informe del Secretario General sobre la situación en Kampuchea, que figura en el documento A/42/608, de 6 de octubre de 1987, en el cual corrobora nuestras convicciones respecto a una solución justa y duradera del problema. Con justicia señala los crónicos padecimientos humanos del pueblo kampucheano en su brega por la seguridad, en difíciles condiciones que lamentablemente no atraen la atención de algunas de las partes directamente interesadas en el litigio. Tomamos nota con beneplácito de que en su informe el Secretario General confirma:

"... he observado ciertas señales de movimiento que espero que vayan en la dirección correcta. Las consultas que he celebrado recientemente en Nueva York han confirmado esa impresión". (A/42/608, párr. 11)

El Secretario General también nos informa que últimamente se han venido estudiando ciertas ideas con miras a elaborar un plan para la aplicación final de los elementos mencionados, de conformidad con la Carta y con las legítimas preocupaciones de todos los interesados. Estas pocas líneas no pueden pasarse por alto. Más aún, invitan a que en nuestra mente y nuestro corazón abriguemos ciertas ideas de esperanza y optimismo.

Nuestra preocupación sigue siendo profunda y grave. Estimamos que toda demora en solucionar la cuestión en Kampuchea tornaría a la paz y a la seguridad de la región del Asia sudoriental en su conjunto en una situación sumamente explosiva, poniendo así en peligro los intereses de todas las partes interesadas. En este sentido, encomiamos el informe del Comité Ad Hoc de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea (A/CONF.109/12), de 10 de septiembre de 1987. Rendimos especial tributo al Presidente de ese Comité, el Embajador Massamba Sarré de Senegal, por su prudencia, paciencia y nobleza que le han permitido guiar con éxito los trabajos del Comité. Este ha mantenido un elevado espíritu de diálogo y una conciencia pública de la grave situación en Kampuchea. Sus objetivos han sido siempre volver a convocar a la Conferencia Internacional con la participación plena de todas las partes en el conflicto.

Sr. GUTIERREZ (Costa Rica): Si se tuviera que resumir lo que ocurre en el Asia sudoriental podría hacerlo citando al famoso poeta y ensayista mexicano Octavio Paz quien, en un comentario general sobre los conflictos en el tercer mundo, dice lo siguiente:

"El caso más triste y terrible ha sido el de Indochina. La derrota de los Estados Unidos y de sus aliados se transformó inmediatamente en la instauración de un régimen burocrático-militar en Viet Nam. El gobierno comunista, violentamente nacionalista, resucitó las antiguas pretensiones hegemónicas de Viet Nam y, apoyado y armado por la Unión Soviética, ha impuesto su dominación por las armas en Lao y Cambodia."

Desde luego que el tema de la situación en Kampuchea no está incluido en el programa de la Asamblea General con el propósito de hacer historia. Lo que interesa en el Asia sudoriental - como en las otras regiones del mundo - es resolver conflictos, mejorar situaciones, disminuir los problemas sociales creados por esos conflictos, hacer la paz y colocar las relaciones internacionales bajo la égida del derecho internacional.

Por eso me parece que no debo ir más allá en el análisis de las causas sino señalar que estimo correcta la línea seguida por el proyecto de resolución que hemos patrocinado para este asunto y que figura en el documento A/42/L.1. El propósito que se busca no es polemizar sino lograr la paz mediante la retirada de las fuerzas extranjeras de ocupación y restablecer el respeto a la soberanía, la independencia, la integridad y el carácter de país neutral y no alineado de Kampuchea, así como el derecho del pueblo kampucheano a la libre determinación de su propio destino sin injerencias del exterior. Todos los propósitos indicados son derechos que tiene cualquier Estado Miembro de las Naciones Unidas. En una resolución similar esta Asamblea reconoció todos esos derechos a los países de nuestra región, Centroamérica, con prontitud y consenso. Por ello he sentido la necesidad de abogar por que se dé a Kampuchea el mismo tratamiento, dado que no puedo menos que imaginar que existe en el Asia sudoriental la misma ansia de paz que existe en nuestra región.

Con la dificultad de comparar dos regiones tan disímiles, siento, sin embargo, que el Secretario General de las Naciones Unidas cumple con las resoluciones de esta Asamblea y con el sentido más básico de ellas cuando, antes de detallar los esfuerzos realizados, inicia la presentación de los mismos con la siguiente oración:

"Desde comienzos de 1987 he seguido tratando de encontrar una solución pacífica para el problema en el marco de mi ofrecimiento de buenos oficios."

(A/42/608, párr. 8, pág. 2)

Por experiencias igualmente vividas, encuentro bien fundada la tesis del Secretario General cuando dice que la tarea de crear un medio ambiente seguro para los campamentos fronterizos sigue siendo una de las cuestiones más difíciles. Habiendo experimentado un flujo de refugiados hacia mi país durante toda la duración del conflicto centroamericano, puedo señalar todas las dificultades que trae consigo para cualquier país recibir una cantidad de refugiados de naciones vecinas cuando no se tienen suficientes recursos para atender las necesidades de la población propia y hay que compartir esos recursos con refugiados provenientes de otros países. Por esa misma razón, rindo tributo a Tailandia por el generoso asilo que ha dado en su territorio a los refugiados kampucheanos, con muchos sacrificios de todo orden.

Creo - como dice el proyecto de resolución - que mientras subsistan las actuales condiciones en el Asia sudoriental las Naciones Unidas deben continuar demostrando su preocupación por lo que ahí ocurre. La opinión pública internacional es muy importante para todos los pueblos de la Tierra. De ello se deriva gran número de esfuerzos cuyo destino es mantener viva a través de los años la referencia en cada Asamblea General a un determinado problema. Por esa razón apoyamos el informe del Secretario General y las distintas expresiones de grupos de países y organizaciones que han sentido que es deber de toda la humanidad impedir que continúen situaciones como las que describe el Secretario General. Basta poner énfasis a cifras como la de los 270.000 kampucheanos que reciben ayuda de la Operación de las Naciones Unidas de Socorro en la Frontera (UNBRO) y los 24.000 kampucheanos que se encuentran en el centro de retención de Khao-I-Dang, para darse cuenta de la necesidad de que la comunidad internacional se mantenga preocupada para lograr que todas esas personas sean debidamente atendidas y puedan algún día regresar a sus hogares.

Nuestro criterio es que en Kampuchea - al igual que en Centroamérica - la solución debe buscarse por los medios pacíficos de negociación que señala el derecho internacional. La gestión emprendida por los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y las llevadas a cabo por el Secretario General deben continuar.

Respecto a esto último, creo que la Asamblea General debe poner énfasis en las palabras con que termina su informe:

"Desde principios de este año he venido estudiando algunas ideas, con vistas a elaborar un planteamiento para la aplicación ulterior de dichos elementos. Dicho planteamiento habría de ser, necesariamente, consecuente con los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y habría de permitir al pueblo kampucheano decidir su propio destino. Debería también tener en cuenta los legítimos intereses de todas las partes interesadas y contemplar medidas recíprocas, adoptadas de manera equitativa y equilibrada. Estoy decidido a llevar adelante este proceso, una vez se hayan clarificado las consecuencias de las iniciativas y los intercambios diplomáticos recientes. Esos acontecimientos demuestran la existencia de un interés muy activo por lograr un arreglo de esta situación mediante el diálogo y las negociaciones. Espero sinceramente que pronto se hagan progresos concretos en esa dirección y se abra así el camino a la restauración de la paz y la estabilidad en una región que ha soportado sufrimientos tan prolongados."

(A/42/608, párr. 22, pág. 5)

Acompañamos al Secretario General en sus esperanzas. Deseamos que por la vía de la negociación sea posible resolver este problema y creemos que ello ha de lograrse mediante un voto masivo en favor del proyecto de resolución que patrocinamos.

Sr. KOUASSI (Togo) (interpretación del francés): La persistencia de la intervención armada en Camboya y la ocupación extranjera de Kampuchea siguen siendo para el pueblo togolés motivo de viva preocupación y de profunda inquietud. Por ello, como en ocasiones anteriores, mi país sostiene activamente y participa con plena responsabilidad del proyecto de resolución A/42/L.1 referente a la situación en Kampuchea.

Al proceder así, el Gobierno de mi país señala una vez más, si hiciese falta, la constancia y la estabilidad que caracterizan sus tomas de posición en los asuntos de este mundo atormentado, lleno de tensiones y roído por la violencia.

En ocasiones pasadas, desde esta misma tribuna hemos presentado en forma elocuente las razones de nuestro firme compromiso junto al pueblo de Kampuchea en su justa lucha contra la arbitrariedad, el hecho consumado y la ley del más fuerte. Estas razones, y lo recordamos, tienen su base en la defensa resuelta de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, de las normas del derecho y de las relaciones internacionales, vale decir, respeto de la independencia nacional, de la soberanía y de la integridad territorial de todos los Estados, la no intervención y la no injerencia en los asuntos interiores de los Estados, el no recurso a la amenaza o al empleo de la fuerza y el arreglo pacífico de los litigios.

Observamos además que la violación sistemática de estos principios y de estas normas sagradas en Kampuchea es una amenaza seria a la paz y a la seguridad de la región y del resto del mundo. Sin embargo, por un proceso de encadenamiento de los hechos, la guerra puede extenderse en todo momento allende las fronteras de Kampuchea, arrastrando así a los países de la región y tal vez al resto del mundo, por el juego de las alianzas existentes en presencia de un conflicto de mayor dimensión con consecuencias imprevisibles.

Mi delegación no va a extenderse más sobre las razones y las justificaciones que movilizan la solidaridad del conjunto de la comunidad mundial con la Camboya ocupada e invadida. Se esforzará, sin embargo, por sacar algunas enseñanzas de la situación tal como se presenta hoy en Kampuchea en lo que atañe al proyecto de resolución A/42/L.1.

Para comenzar, la invasión, seguida de la ocupación de Kampuchea, pequeño país pacífico y tranquilo, por un vecino militarmente más poderoso, ha suscitado un grave sentimiento de consternación y de aprensión en todas las pequeñas naciones del mundo que se preguntan cuál será su destino, a la vez que sobre la finalidad de las Naciones Unidas. En este caso, como siempre, las naciones pequeñas se dirigen

a la Organización universal para quejarse y reclamar protección y ayuda, mientras que las grandes Potencias cuentan con los medios para su defensa individual y colectiva. Y tal vez es aquí y por esto que son grandes Potencias. Las naciones pequeñas confían en las Naciones Unidas para que aseguren y garanticen a los pueblos su independencia en la dignidad, su supervivencia en la seguridad y su libertad en la igualdad. Es por ello que la situación de Kampuchea trae una vez más a la luz y en forma verdaderamente importante el papel de las Naciones Unidas en este mundo perturbado y lleno de inseguridad para los Estados pequeños. Y de aquí toda la significación que conviene dar al proyecto de resolución A/42/L.1 que se propone esta tarde al sufragio prestigioso de esta Asamblea General.

Más que nunca, ha llegado el momento en que todas las naciones que desean sinceramente o que declaran dar al papel de las Naciones Unidas más prestigio aún, más importancia y más consistencia, asuman su responsabilidad para que las naciones más débiles y pequeñas no sean ya perpetuamente sometidas a los caprichos y al chantaje de los que tienen el privilegio y la servidumbre de la fuerza bruta y de la potencia de las armas.

Resulta reconfortante y edificante ver al bravo pueblo khmer rehusarse a bajar los brazos y a ponerse de rodillas ante la injusticia. Desde hace nueve años se está batiendo por su derecho a vivir como nación libre, con su propia identidad y su honor para la supervivencia de su civilización, de sus costumbres y de su historia.

Al respecto, el anhelo más ardiente de todos los pueblos amantes de la justicia y la paz, y sobre todo las naciones pequeñas, es que la guerra patriótica que libra Camboya triunfe con la emancipación de Kampuchea de la férula y el abrazo implacables de la fuerza de invasión y de ocupación. He aquí lo que declaró en la Tercera Conferencia Internacional sobre Kampuchea la Sra. Hedda Ekerwald, de la delegación de Suecia:

"... nosotros en Suecia, país pequeño neutral, no alineado, comprendemos la importancia del respeto de la independencia nacional ... estamos profundamente reconocidos por vuestra lucha en favor de la independencia. Si ganáis vuestra libertad, la nuestra será salvada y reforzada. Pero si perdéis vuestra libertad, nuestra libertad y la libertad de todos los otros países se verá amenazada."

Nueve años de guerra y de duras pruebas han reforzado al pueblo khmer en la búsqueda difícil pero paciente de su unidad. Por este noble camino, la formación, en 1982, del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática resulta determinante. Y el apoyo cada vez más activo y general manifestado en diversas formas que ésta recibe de la comunidad internacional es fuente inagotable de consuelo y de aliento no sólo para los patriotas y los combatientes de Kampuchea, sino también para todas las naciones pequeñas del mundo.

En la Asamblea General de las Naciones Unidas, en esta misma sala, se expresa ese apoyo con la aprobación de resoluciones que piden el retiro de las tropas extranjeras con una mayoría cada vez mayor. De 91 en 1979, esta mayoría ha pasado a 115 en 1986 y este año contamos con el generoso y fiel concurso de ustedes a fin de aumentar la cifra para desalentar y disuadir para siempre al conquistador, al invasor y al agresor.

Pero la verdadera solución del drama de Kampuchea es política. Esta solución pasa inevitablemente por el retiro sin condición previa de todas las tropas de invasión y de ocupación.

A este respecto, mi delegación apoya la propuesta de ocho puntos formulada el 17 de marzo de 1986 por el Gobierno de Kampuchea Democrática para un arreglo político del problema, puesto que está de acuerdo con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y con la declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, celebrada en 1981, que estipula sobre todo la negociación entre el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática y la República Socialista de Viet Nam para lograr la retirada total de las tropas foráneas, seguido de un acuerdo sobre la retirada y la cesación del fuego bajo el control de observadores de las Naciones Unidas; la formación de un gobierno de coalición cuatripartito en Kampuchea para convocar a elecciones libres bajo la supervisión de las Naciones Unidas; que se permita al pueblo kampucheano elegir libremente su sistema político y social y su Gobierno sin injerencia extranjera; y la firma de un acuerdo internacional para garantizar la existencia, la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea.

Aprovecho la oportunidad para saludar muy particularmente al Príncipe Norodom Sihanouk, quien tuvo la amabilidad de someter a nuestra consideración nuevas propuestas en el cuadro de sus múltiples iniciativas como hombre de buena fe y de buena voluntad, a pesar de todas las tentativas externas de dividir la coalición que él dirige. La Declaración de ocho puntos de 1986, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea y con los principios del Movimiento de los Países No Alineados, constituye a mi juicio una contribución importante al proceso de negociación que ya está en marcha en una región tan candente como la del Asia sudoriental.

Finalmente, este es el momento de invitar a las autoridades vietnamitas a respaldar sus propias propuestas para una solución política, que impulsan desde hace un año, con las pruebas de buena fe que deben caracterizar a toda negociación internacional seria. Opinamos que tales pruebas consisten en que cese la ocupación militar de Kampuchea y se retiren las tropas de ocupación sin retraso ni condiciones, así como en que dejen de injerirse en los asuntos internos de este país, como lo piden todas las resoluciones de las Naciones Unidas. A este propósito, nos parece que 1990 es una fecha demasiado lejana.

Es hora de que la paz, objetivo definitivo de nuestra Organización, vuelva a imperar en esta región del Asia sudoriental que ha sufrido tan duramente.

Kampuchea Democrática necesita esta paz para hacer frente a sus múltiples problemas socioeconómicos y a la reconstrucción de sus estructuras. Esta paz es necesaria incluso para Viet Nam para poder utilizar sus recursos y la ayuda proporcionada por aliados y amigos con miras al desarrollo y el mejoramiento del bienestar económico de su pueblo. En resumen, esta paz es necesaria para todos los países de la región a fin de convertir la estrategia de guerra que les impone el ambiente conflictivo actual en estrategia de desarrollo socioeconómico. Todos los países de la región están cansados de soportar aquí y allá la carga de los refugiados.

Mi delegación aprovecha esta ocasión para expresar su viva y calurosa felicitación a los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y para expresar al Secretario General de las Naciones Unidas su respetuoso reconocimiento por los esfuerzos incansables y constantes que despliega personalmente y también por intermedio de su Representante Especial para Kampuchea, con objeto de encontrar una solución pacífica al doloroso conflicto.

Creemos que el arreglo final del problema de Kampuchea depende asimismo y en gran parte del robustecimiento de la unidad entre las fuerzas patrióticas en su lucha heroica contra el invasor. Esta es la clave de la victoria final.

Sin embargo, tenemos la gran esperanza de que los gobiernos de todos los países sigan manteniendo una presión creciente sobre Viet Nam para obligarlo a retirar sus tropas de Kampuchea. Tal es la observación tan pertinente del Profesor Jan Myrdal al terminar la tercera Conferencia Internacional sobre Kampuchea, cuando dijo:

"Si es verdad que la lucha armada determinó el apoyo y la solidaridad internacional que recibe Kampuchea, también es cierto que ese mismo apoyo y solidaridad internacional resultan imprescindibles en la actualidad para obligar a los ocupantes vietnamitas a abandonar Kampuchea."

Tal es el mensaje de paz que figura en el proyecto de resolución A/42/L.1 sobre la situación de Kampuchea. Si lo apoyamos contribuiremos a asegurar las condiciones para el restablecimiento de la paz en la región actualmente perturbada del Asia sudoriental.

Como estamos de parte del derecho y de la justicia, estamos armados por la esperanza de que el pueblo kampucheano, bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk y con el formidable apoyo de la comunidad internacional, pueda lograr la victoria final para que Kampuchea se convierta en un país floreciente, independiente, pacífico, democrático, neutral y no alineado.

Sr. ROSHAN-RAWAAN (Afganistán) (interpretación del inglés): Las señales que indican un mejoramiento general de la situación mundial se están manifestando lenta pero constantemente desde hace algún tiempo. Esto ha suscitado muchas esperanzas de paz, seguridad y cooperación en el mundo y de que se resuelvan por medios pacíficos los conflictos y problemas internacionales y regionales.

Comprendiendo plenamente el sentido de esta tendencia emergente y ansiosos por contribuir en forma positiva a su impulso, algunos gobiernos de distintas partes del mundo han tomado medidas audaces para promover el diálogo, la tolerancia y la reconciliación a fin de resolver tiranteces regionales. Se trata de medidas valerosas que no pueden dejar de alentar, apoyar y ayudar a nuestra Organización mundial.

En el Asia sudoriental esa disposición positiva y constructiva resulta muy evidente en los esfuerzos emprendidos por los tres Estados de Indochina - la República Popular de Kampuchea, la República Democrática Popular Lao y la República Socialista de Viet Nam - en pro de la paz, la estabilidad y la cooperación en aquella parte del mundo.

Entre tales medidas, la política de reconciliación nacional, anunciada por el Gobierno de la República Popular de Kampuchea el 27 de agosto pasado, tal vez sea la más característica. Se trata de una medida correcta por el camino apropiado que merece todo el aliento y el apoyo de la comunidad mundial. Encomiamos esta iniciativa pacífica, constructiva y realista de la República Popular de Kampuchea, cuyo objetivo es lograr la unidad de todos los kampucheanos para edificar un país pacífico, independiente y no alineado y para contribuir a la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental.

En este sentido, es alentadora la disposición constructiva hacia el diálogo y la reconciliación manifestada públicamente por el Príncipe Sihanouk. Anhelamos que el pueblo kampucheano pueda resolver con éxito sus diferencias comunes para reconstruir codo con codo la patria que ha sufrido tanto en los últimos tiempos.

Es lamentable que esta Asamblea General considere la cuestión de Kampuchea sin la presencia de los representantes legítimos del pueblo kampucheano, puesto que su lugar está ocupado por la denominada Kampuchea Democrática. Creemos firmemente que el prestigio, la eficacia y la influencia de esta Organización verdaderamente mundial, las Naciones Unidas, se verían mejor servidos si todas las naciones estuvieran representadas aquí por sus representantes auténticos, que en el caso de la nación kampucheano es la República Popular de Kampuchea. El hecho de asegurar esa verdadera representación será también un merecido estímulo proporcionado por este órgano al Gobierno de la República Popular de Kampuchea en sus nobles esfuerzos por llevar la reconciliación nacional y la paz a todo el pueblo de ese país.

La cuestión de Kampuchea debe examinarse en el contexto más amplio de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. Como en cualquier otra región, el interés nacional de los países exige que se abandonen las posiciones intransigentes en aras de la paz, la estabilidad y la cooperación en su región. Tal actitud los beneficiará más que los intereses que buscan las Potencias de fuera de la región. Por ello, justamente, el Gobierno de la República Democrática del Afganistán ha apoyado siempre los esfuerzos de los tres países indochinos en pro del diálogo y la comprensión con el grupo de países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

Al respecto, deseo encomiar el progreso que se ha logrado recientemente en las conversaciones entre Viet Nam e Indonesia. Su acuerdo de reunir en un momento convenido al grupo de trabajo para examinar la cuestión de Kampuchea y los problemas del Asia sudoriental en general es un hecho positivo que esperamos lleve a una plena comprensión entre los países indochinos y los de la ASEAN.

También vemos complacidos el acuerdo de los dos países en cuanto a la convocación por Indonesia de una reunión oficiosa de las dos partes de Kampuchea sin requisito alguno. Estamos convencidos de que esa reunión preparará el camino para la concreción de la reconciliación nacional en Kampuchea.

También atribuimos gran importancia a la decisión unilateral de la República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam en lo que se refiere a la retirada anual por partes de tropas voluntarias vietnamitas de Kampuchea, llegándose al retiro total en 1990. La única respuesta lógica y constructiva a esa medida unilateral es el apoyo de todos los países, sobre todo los países vecinos, a la realización feliz de la política de reconciliación nacional en Kampuchea.

También celebramos la disposición de la República Socialista de Viet Nam a conversar con China para resolver sus diferencias. El único camino práctico que puede llevar a la normalización de relaciones entre países vecinos, garantizando así la paz, la seguridad y la cooperación, es la disposición a negociar de buena fe, con buena voluntad política y con decisión.

El proyecto de resolución sobre la cuestión de Kampuchea que se ha presentado en esta Asamblea en los últimos ocho años no ha servido para resolver el problema. Estamos convencidos de que el motivo de este fracaso radica en el carácter unilateral del mismo proyecto de resolución. Toda resolución que pretenda ayudar al logro de una solución política debe ser realista, constructiva y equilibrada, tomando en consideración las preocupaciones valederas de todas las partes interesadas. Sólo este enfoque puede llevar a que una resolución dejará de ser un trozo de papel presentado año tras año. Podremos entonces contar con una resolución que tendrá seria repercusión en la solución política y pacífica de la cuestión que se considera. Por ello, mi delegación tiene el propósito de votar por la negativa el proyecto de resolución que examinamos y que, en nuestra opinión, es unilateral, tiene un motivo político y, por lo tanto, no es práctico.

Para terminar, tenemos la sincera esperanza de que la comunidad internacional y esta Organización mundial no dejen de alentar y apoyar la tendencia positiva hacia el diálogo y la solución política que se manifiesta en el Asia sudoriental, sobre todo el proceso de reconciliación nacional en Kampuchea. El pueblo de esa tierra ha sufrido mucho y debemos hacer todo lo que podamos para ayudarlo a resolver sus diferencias internas, uniéndose en la tarea de construir juntos un país libre, independiente y no alineado que, con los demás países indochinos, viva en paz y coopere con otras naciones del Asia sudoriental. De ese modo, contribuirán a la paz y la seguridad en esta región y en todo el mundo.

Sr. VELAZCO SAN JOSE (Cuba): En el informe del Secretario General de nuestra Organización sobre la situación en Kampuchea (A/42/608), del 6 de octubre de 1987, se expresa:

"... he observado ciertas señales de movimiento que espero que vayan en la dirección correcta". (A/42/608, párr. 11)

Compartimos plenamente este optimismo que es el reflejo de los últimos acontecimientos que están teniendo lugar en el sudeste de Asia en general y en Kampuchea en particular.

Estos acontecimientos deben conducir a un arreglo político de la situación en Kampuchea y es deber de la comunidad internacional coadyuvar, demostrando moderación en sus actos y pronunciamientos, a que ese arreglo tenga lugar lo más pronto posible y que no se quiera imponer soluciones que no tomen en consideración las realidades de la Kampuchea de hoy.

Resulta evidente que en los últimos meses se han dado pasos conducentes a un relajamiento de las tensiones en el sudeste de Asia y que ya las palabras diálogo, buena voluntad y reconciliación nacional van tomando cuerpo y acabarán por sustituir al vocabulario de guerra que venía utilizándose hasta el presente.

El pasado 27 de agosto el Gobierno de la República Popular de Kampuchea anunció su política de reconciliación nacional y su disposición de reunirse con los grupos opositores y sus aliados, con la excepción de Pol Pot y sus colaboradores.

En este punto quisiéramos detenernos para hacer una pequeña reflexión.

A Pol Pot no lo quiere nadie dentro de Kampuchea, y fuera de ella sabemos que su sola presencia inspira repulsión aun en los casos de países que tienen una abierta posición contraria al Gobierno de la República Popular de Kampuchea.

Aceptar a Pol Pot como interlocutor sería como haber exigido a los aliados que negociaran con Hitler sobre el Gobierno en Alemania al final de la Segunda Guerra Mundial. La sangre que derramó el martirizado pueblo kampucheano está todavía fresca y los genocidas no pueden ser sólo condenados por la historia.

La solución del problema de Kampuchea está en manos de los propios kampucheanos y los factores de presión política, ya sean éstos ejercidos por medio de declaraciones o resoluciones de la Asamblea General, no contribuyen precisamente a que el proceso de diálogo iniciado tome cuerpo y se materialice en un gobierno de reconciliación nacional en Kampuchea.

Las conversaciones que tuvieron lugar el 29 de julio de 1987 entre Viet Nam, en representación de los países de Indochina e Indonesia en representación de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) fueron un paso importante y abrieron posibilidades reales para soluciones negociadas sin condiciones previas.

Por último la reciente declaración del Gobierno de la República Popular de Kampuchea en que muestra su disposición a sostener un encuentro con los dirigentes de varios grupos de oposición y el ofrecimiento de confiar a uno de ellos una posición elevada en el aparato dirigente del Estado, es también un paso que permite mirar con optimismo al futuro.

Cuando decimos que no se pueden pretender soluciones impuestas que no tomen en consideración las realidades de la Kampuchea de hoy, estamos pensando en aquellos que quieren ignorar que hoy existe un Gobierno que controla el territorio kampucheano, que ha dado pasos concretos para la reconstrucción del país, y en la existencia de un contingente de tropas vietnamitas que fueron a Kampuchea precisamente para detener el genocidio polpotista y para devolver al pueblo kampucheano la paz y la estabilidad que tanto desean.

Tratar de ignorar ambas realidades sólo resultará en un atraso del proceso negociador.

Las tropas vietnamitas se retirarán de Kampuchea sólo cuando cesen las agresiones y la intervención contra la República Popular de Kampuchea, según ha declarado dicho Gobierno y no producto de presiones o de resoluciones.

El cese de la agresión es, por lo tanto, un elemento clave en la solución del conflicto y sólo un proceso negociador como el que actualmente va tomando cuerpo permitirá sustituir las armas por el diálogo y la hostilidad por la reconciliación nacional.

La celebración de elecciones generales en Kampuchea y la formación de un gobierno de coalición nacional deben ser un producto natural de las conversaciones, del cese de la agresión y de la salida de las tropas vietnamitas.

Pretender invertir estos términos sin garantías de ninguna índole es casi pedir la rendición a quienes nunca se han rendido.

Por todo ello considera mi delegación que el proyecto de resolución sometido a la consideración de esta Asamblea no toma en cuenta el nuevo clima que se está viviendo en el sudeste de Asia y que el mismo no contribuye a una pronta solución de este conflicto.

En el informe citado al principio de mis palabras el Secretario General señala "Esos acontecimientos demuestran la existencia de un interés más activo por lograr un arreglo de esta situación mediante el diálogo y las negociaciones."

(A/42/608, pág. 5)

Y concluye expresando:

"Espero sinceramente que pronto se hagan progresos concretos en esa dirección y se abra así el camino a la restauración de la paz y la estabilidad en una región que ha soportado sufrimientos tan prolongados." (Ibid.)

El momento ha llegado para propiciar ese proceso de negociación que será lo único que permita edificar una Kampuchea pacífica, independiente, democrática, neutral y no alineada que es la meta y el sueño de todos.

Sr. SLAOUI (Marruecos) (interpretación del francés): Desde 1979, las Naciones Unidas vienen examinando la situación conflictiva de Kampuchea y recomendando las bases y modalidades para un arreglo pacífico y definitivo. La decisiva falta de progreso en la búsqueda de una solución justa y satisfactoria a ese problema, ha llevado a que, con los años, la Asamblea General reafirmara los elementos esenciales de este arreglo, a saber: en primer lugar, el restablecimiento de la independencia, de la soberanía y de la integridad territorial de Kampuchea; en segundo término, el derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino; en tercer lugar, la obligación de todos los Estados de no injerirse en los asuntos internos de ese país y, en cuarto y último término, la retirada de todas las fuerzas extranjeras.

Tras la aprobación de la resolución 41/6, de 21 de octubre de 1986, ha habido indicios alentadores que dan pie a esperar el advenimiento de una solución a este problema, que tenga en cuenta todos los intereses en la cuestión.

En efecto, todos hemos acogido con satisfacción los resultados del encuentro del 29 de julio entre Su Excelencia Mochtar Kusumaatmadja, Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, portavoz de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), y su homólogo vietnamita, en cuyo curso Indonesia propuso que se celebrara una reunión informal de ambas partes en Kampuchea en condiciones de igualdad, sin condiciones previas ni etiquetas políticas, a la que sería invitado Viet Nam, junto con otros países interesados.

La reacción favorable del Gobierno de Coalición de Kampuchea y del Gobierno vietnamita habría podido hacer avanzar el proceso de paz en la región, de no haber surgido divergencias de interpretación sobre elementos básicos como el de la reconciliación nacional, la formación de un gobierno cuatripartito y las modalidades de la retirada de las tropas extranjeras.

El Reino de Marruecos comprende perfectamente lo difícil y complejo del problema de Kampuchea. No obstante, estima que todas las partes interesadas deberían manifestar la voluntad política necesaria para brindar todas las posibilidades a esta nueva iniciativa.

Al respecto, celebramos el compromiso asumido ante esta Asamblea por el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, de proseguir las conversaciones con los dirigentes de Viet Nam acerca de las modalidades de la puesta en práctica de la propuesta del 29 de julio. Esperamos que el optimismo suscitado por esta iniciativa abra la puerta a un diálogo constructivo que permita poner fin a los sufrimientos y a la tragedia del pueblo de Kampuchea.

El establecimiento de este diálogo es, asimismo, el centro de la misión de buenos oficios que el Secretario General inició desde que asumiera sus funciones. En su último informe, que figura en el documento A/42/608, dedicado a la situación en Kampuchea, el Sr. Pérez de Cuéllar expresó su firme decisión de proseguir con sus esfuerzos para elaborar un plan que tenga en cuenta los intereses legítimos de todas las partes involucradas, conforme a los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho del pueblo de Kampuchea de decidir su propio destino.

La Asamblea General tiene el deber de apoyar debidamente estas iniciativas para poner fin al ciclo de violencia en esta delicada región del planeta y restablecer el derecho del pueblo kampucheano a su unidad nacional, a su integridad territorial y a elegir su sistema político sin ninguna injerencia extranjera.

El Reino de Marruecos, que aquilata en su justo valor el esfuerzo común y tenaz de los países neutrales de la ASEAN, se empeña constantemente por lograr una solución política global a la cuestión de Kampuchea, y continuará, como siempre, prestando su apoyo al proyecto de resolución presentado a esta Asamblea.*

* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Es reconfortante ver cómo se multiplican en diversas regiones del mundo, donde existen situaciones de conflicto o tirantez, las iniciativas regionales, con miras a eliminarlas, junto con sus causas. Estas iniciativas, basadas en un análisis detenido de cada situación en particular y una visión optimista de un futuro común y solidario, merecen nuestro reconocimiento y apoyo. ¿Y qué mejor homenaje puede rendirse a tales empeños que el otorgamiento, en el día de ayer, del Premio Nobel de la Paz a Su Excelencia el Sr. Oscar Arias, Presidente de la República de Costa Rica, por el papel que le correspondió en la concertación del acuerdo del 7 de agosto de 1983 para la paz en Centroamérica!

Sr. GUERRA TULENA (Colombia): Casi nueve años después de ocurrida la invasión de Kampuchea, continúa siendo rechazada por la comunidad internacional. La ilegal ocupación de Kampuchea viola la Carta de las Naciones Unidas y los principios fundamentales del derecho internacional. La obstinada y permanente negativa de los ocupantes a acatar las resoluciones y decisiones de las Naciones Unidas, hace que la situación del sufrido pueblo de Kampuchea sea cada vez más preocupante y angustiada, y que aumente el peligro para la paz y la seguridad internacionales.

Además, preocupante, por cuanto que, al no darse cumplimiento a las resoluciones y decisiones tomadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas, se puede paulatinamente ir perdiendo credibilidad en un organismo mundial, como las Naciones Unidas, base para el entendimiento de todas las naciones del mundo, foro natural para el diálogo, los acuerdos y definiciones para mantener la paz, los derechos de la humanidad y puntos de equilibrio entre sociedades desiguales. Las Naciones Unidas fueron creadas, además, para evitar o corregir, a través de su acción, las injusticias que se cometan contra los pueblos, buscando mecanismos que permitan dar vigencia a las normas aprobadas por todas las naciones que constituyen este organismo, que se acaten y se respeten; por ello hemos sido aceptados todos en esta Organización mundial, y nunca para violar sus principios universales, que hoy la rigen.

Los esfuerzos por hallar una solución política han continuado sin interrupción desde la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, en 1981. Se han adelantado diferentes e imaginativas propuestas que, desafortunadamente, hasta ahora no han logrado resolver el problema.

Los esfuerzos de los países que integran la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) son dignos de encomio y especial reconocimiento. El papel que ellos juegan en la búsqueda de una solución para la controversia de Kampuchea es primordial, pero la comunidad internacional tiene asimismo la obligación y la responsabilidad de impulsar la voluntad política que permita un arreglo pacífico del problema.

Las activas tareas adelantadas por el Secretario General de las Naciones Unidas, por su Representante Personal y por el Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, merecen un apoyo universal que debe traducirse en un mensaje inequívoco: el mundo no tolerará por más tiempo la situación actual de Kampuchea, la ocupación tiene que llegar a su fin y el pronto retiro de todas las tropas extranjeras es la condición sine qua non para hacer viable un arreglo político y global del problema. Los ocupantes tienen que dejar de lado las palabras y comprobar con hechos que están dispuestos a participar en una solución de esa naturaleza.

No se puede dejar de mencionar el grave problema de los refugiados, que constituye una de las tremendas consecuencias de la política de Viet Nam respecto a sus vecinos. La abnegada labor del Gobierno de Tailandia que, con la ayuda de otros gobiernos, organismos internacionales y asociaciones humanitarias, ha dado socorro y aliento a la población desalojada de Kampuchea, es digna de nuestro reconocimiento. Como bien lo expresara el Secretario General en su informe, gracias a la generosidad de Tailandia y los países donantes, se puede garantizar por un año más el bienestar material de los refugiados, aun cuando la seguridad en los campamentos fronterizos continúa siendo muy difícil. Es deber general contribuir en la medida que sea posible al alivio de esos problemas.

La posición de Colombia respecto al problema de Kampuchea emana de su acatamiento a los principios del derecho internacional, las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y los postulados que originaron el Movimiento de los Países No Alineados. Colombia no puede dejar de hacer oír su voz cuando quiera que se presente una situación como la que aflige a Kampuchea, que hiere a un país y a una región y atenta contra la paz y la seguridad internacionales. Mi país reitera una vez más su apoyo decidido a las iniciativas de paz que garanticen el retiro de todas las tropas extranjeras de Kampuchea, restablezcan y preserven la

independencia, la soberanía y la integridad territorial de ese país, garanticen el derecho de su pueblo a determinar su propio destino, sin injerencia externa, y hagan posible la rehabilitación y reconstrucción de Kampuchea y de los países vecinos a ella.

Mi delegación destaca de manera especial la contribución al proceso de diálogo y a la búsqueda de una solución adecuada, que ha realizado el Gobierno de Coalición de Kampuchea, encabezado por el Príncipe Norodom Sihanouk.

Las recientes iniciativas y gestiones diplomáticas que han ocurrido en la región, con la anuencia del Gobierno de Coalición, permiten mirar el futuro con un poco de optimismo. No debe perderse de vista, sin embargo, que los arreglos que se acuerden deben estar basados en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y que es condición indispensable que los ocupantes retiren completamente sus fuerzas. Las tropas extranjeras deben salir de Kampuchea y de aquellas regiones de la Tierra en donde quebranten la autodeterminación de los pueblos.

Colombia se complace en patrocinar el proyecto de resolución contenido en el documento A/42/L.1 que propugna una solución pacífica para el conflicto de Kampuchea y al mismo tiempo hace un llamamiento a los demás Estados Miembros para que sumen su apoyo a este proyecto. Con ello contribuirán a un proceso que, posteriormente, conducirá a un arreglo político global de la cuestión de Kampuchea y finalmente a restablecer la paz en ese atormentado país de la región del sudeste asiático.

Sr. MAKSIMOV (República Socialista Soviética de Bielorrusia)

(interpretación del ruso): La República Socialista Soviética de Bielorrusia siempre ha propiciado una solución política de las cuestiones relativas a Kampuchea, tanto en los intereses del pueblo kampucheano como en los de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. Consecuentemente, celebramos la declaración del 27 de agosto de 1987 del Gobierno de la República Popular de Kampuchea acerca de una política de reconciliación nacional. Dicho documento refleja la buena voluntad y un alto sentido de responsabilidad por el futuro del país y del pueblo kampucheano.

La política de reconciliación nacional es una política de unidad sincera y eficaz de todos los patriotas de Kampuchea, para que entre todos puedan construir una sociedad progresista, justa y democrática. La política ha sido diseñada para garantizar un futuro de paz al pueblo kampucheano con vistas a seguir avanzando por el camino del progreso económico y social.

La declaración de la República Popular de Kampuchea destaca, en particular, que:

"La República Popular de Kampuchea está dispuesta a reunirse con los demás grupos khmer y sus dirigentes, salvo el criminal Pol Pot y sus asociados próximos, a fin de entablar debates sobre la reconciliación nacional basados en que nunca se vuelva a repetir el peligro de genocidio y aunar esfuerzos con todo el pueblo para defender y reconstruir el país en paz y estabilidad."

(A/42/534, pág. 2)

La República Socialista Soviética de Bielorrusia ve en esta nueva y constructiva iniciativa del Gobierno kampucheano la prolongación de una política interna y externa en interés de su pueblo y del establecimiento de relaciones de buena voluntad con todos sus vecinos. Esta es una real contribución de Kampuchea a la lucha común de las fuerzas amantes de la paz por eliminar los conflictos regionales y establecer en esta vasta región del Asia y del Pacífico relaciones de amistad y cooperación.

La República Socialista Soviética de Bielorrusia está profundamente convencida de que la concreción de esta iniciativa generará condiciones favorables para una solución política de la cuestión de Kampuchea. Al así hacerlo, se tendrán en cuenta las realidades emergentes en la península indochina y se logrará un acuerdo entre las fuerzas nacionales y las genuinamente patrióticas.

Existe una sola salida a esta situación de conflicto y es la del arreglo político. Expresamos nuestra total solidaridad con la posición de Kampuchea y de su Gobierno. Ese país, juntamente con la República Socialista de Viet Nam y la República Democrática Popular Lao, ha empeñado constantemente y seguirá empeñando reales esfuerzos para encontrar una salida, una solución que sea mutuamente aceptable para todas las partes interesadas. El problema de Kampuchea debe ser resuelto por el propio pueblo kampucheano, sin injerencia ni presión extranjera de ninguna especie.

Cabe considerar como paso positivo el acuerdo logrado el 29 de julio de 1987 entre Viet Nam, en su calidad de representante de los tres países de Indochina, e Indonesia, en representación de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), acuerdo que propiciaba un encuentro entre las partes para debatir los problemas de Kampuchea y otros problemas del Asia sudoriental. Una prueba más de la buena voluntad del Gobierno de la República Popular de Kampuchea fue la disposición reflejada en la declaración del 29 de septiembre de 1987 de su Ministro de Relaciones Exteriores, de participar en el encuentro entre representantes de los partidos kampucheanos en conflicto. Apoyamos la exhortación del Gobierno de la República Popular de Kampuchea en pro de un más amplio apoyo a la organización de este encuentro.

Prueba aún mayor del deseo de Kampuchea por lograr una solución pacífica de la situación fue la declaración del Gobierno kampucheano del 8 de octubre de 1987, en la que volvió a enfatizar que, en seguimiento de su política de reconciliación

nacional, estaba dispuesto a reunirse con el Príncipe Sihanouk y con los dirigentes de los grupos de oposición para considerar las cuestiones atinentes a una solución pacífica del problema de Kampuchea. Una vez que se haya puesto fin a todo tipo de injerencia extranjera, tendrá lugar la retirada total de los voluntarios vietnamitas de Kampuchea, se celebrarán elecciones generales y se establecerá un gobierno de coalición cuyo objetivo será construir una Kampuchea pacífica, independiente, democrática, neutral y no alineada que mantenga relaciones de buena voluntad con todos sus vecinos y con todos los países del mundo. Para preparar las salvaguardas y garantías de los acuerdos ya alcanzados, de la independencia de Kampuchea y de la paz en el Asia sudoriental, la declaración kampuchea propone la convocación a una conferencia internacional. Así, pues, contando con la buena voluntad y los esfuerzos de todas las partes, podrá encontrarse una solución política satisfactoria al problema de Kampuchea.

Puede haber paz y estabilidad en Kampuchea, Indochina y el Asia sudoriental en su conjunto, y ello será un aporte a la paz en todo el mundo. Es el deber de las Naciones Unidas hacer todo lo posible por promover el logro de estos objetivos. La confrontación no ayudará a llegar a un arreglo. Es tiempo ya de abandonar ese tipo de políticas.

La República Socialista Soviética de Bielorrusia cree que las Naciones Unidas deberían utilizarse para coadyuvar a la solución y no para exacerbar la situación o crear nuevos obstáculos a las aspiraciones del pueblo kampucheano a resolver sus propios problemas internos sin injerencia extranjera.

Sr. LOHIA (Papua Nueva Guinea) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Deseo felicitarlo sinceramente por la forma eficaz y eficiente en que ha venido dirigiendo nuestras deliberaciones.

Papua Nueva Guinea ha pedido la palabra para expresar su seria preocupación por la situación en Kampuchea. La inseguridad, los desplazamientos, la miseria, la muerte y la destrucción constantes que se imponen al pueblo de Kampuchea han durado demasiado tiempo. En esta situación, la comunidad internacional no debe escatimar esfuerzos por lograr una pronta y pacífica solución de los problemas multifacéticos que enfrenta Kampuchea. Hay una necesidad urgente de buscar los medios y arbitrios para que las partes interesadas puedan entrar en un diálogo positivo que facilite la solución política de los problemas que acosan a Kampuchea.

Mi delegación cree que la propuesta de una reunión informal sobre Kampuchea es un peldaño útil que puede promover la buena voluntad y el entendimiento necesarios para resolver los complejos problemas del país.

La paciencia, buena voluntad y hospitalidad que demostró el pueblo de Tailandia con respecto a los refugiados de Kampuchea es encomiable. La buena voluntad de Tailandia al soportar esa carga no debe hacer que la comunidad internacional adopte una actitud de complacencia. La intensidad del problema es demasiado seria como para que ello ocurra. El Secretario General de la Organización, el sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales tienen papeles vitales que desempeñar para aliviar las miserias del pueblo kampucheano y facilitar un medio que conduzca a la solución de los problemas causa de tales miserias.

La situación en Kampuchea sigue planteando una amenaza a la paz y la estabilidad regionales. La situación ha empeorado aún más por la continuación de la presencia de fuerzas extranjeras en el país, contra los deseos del pueblo kampucheano. No podemos menos que condenar la continuación de la ocupación de Kampuchea por fuerzas extranjeras. La presencia de esas fuerzas en Kampuchea, contra los deseos del pueblo, es una grave violación de la Carta de las Naciones Unidas y, por lo tanto, merece la más amplia condena.

El retiro total de las fuerzas extranjeras es necesario para que el pueblo de Kampuchea elija democráticamente su gobierno y su destino sin injerencia externa, subversión o coerción.

Exhortamos a los distintos sectores políticos de Kampuchea a que sigan unidos en pro del objetivo común de recuperar la soberanía de Kampuchea.

Mi Gobierno felicita a los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) por su profundo interés y dedicación al promover una solución pacífica de los problemas que enfrenta Kampuchea.

El proyecto de resolución sobre Kampuchea, que considera la Asamblea General de las Naciones Unidas, merece nuestro apoyo unánime y total. Papua Nueva Guinea es patrocinador del proyecto de resolución y nuestro voto afirmativo apoyará el derecho a la libre determinación, la preservación de las libertades fundamentales y los derechos humanos, la dignidad, la integridad territorial y la soberanía del pueblo kampucheano.

Sr. VONGSAY (República Democrática Popular Lao) (interpretación del francés): Este es el noveno año consecutivo, mes tras mes, que la Asamblea General se dedica a considerar la situación que predomina en torno de Kampuchea. Es lamentable, como ha ocurrido en años anteriores, que el representante legítimo y auténtico del pueblo kampucheano, la República Popular de Kampuchea, no tenga oportunidad - porque se le ha impedido injustamente hacerlo - de expresar de viva voz su opinión sobre el tema que le interesa principalmente.

Esta Asamblea recordará que, desde hace tres años, una cierta cantidad de delegaciones, entre ellas la mía, no participan en el debate sobre esta cuestión. Las razones son conocidas. Se recordará también que en los ocho años transcurridos, y al terminar cada debate sobre los problemas de la paz, la estabilidad y la cooperación, así como del relativo a Kampuchea, los esfuerzos de la comunidad internacional tendientes a resolver estos problemas, por loables que fueran, resultaron infructuosos, y que la causa del estancamiento en que se encontraba y se encuentra hoy la comunidad internacional es archiconocida: reside en el hecho de que un grupo de países quiere imponer a otro sus propios puntos de vista en detrimento de las aspiraciones legítimas del pueblo kampucheano mártir, así como de otros pueblos de Indochina que, como todo el mundo sabe, han sido víctimas de largas guerras imperialistas de agresión. Las resoluciones aprobadas hasta ahora, además de haber sido rechazadas por una serie de países por injustas y erróneas, no hicieron más que agravar la tirantez y el enfrentamiento entre los

países de la región. Hay que salir de este punto muerto. Venos con agrado, al respecto, que los dos grupos de países, vale decir, los de Indochina y los de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), hayan dado un nuevo paso en el proceso de diálogo y negociación. Queremos hablar del acuerdo al que llegaron en la ciudad de Ho Chi Minh, el 29 de julio pasado, el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Sr. Mochtar Kusumaatmadja, representante de la ASEAN, y el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam, S.E. Nguyen Co Thach, representante de los países de Indochina, acuerdo que dice lo siguiente:

"Durante un intercambio de opiniones sobre la idea de una reunión social hospedada por Indonesia se llegó a un acuerdo en que se celebrara una reunión oficiosa de las dos partes en Kampuchea en pie de igualdad, sin condiciones previas ni rótulos políticos, a la que posteriormente Indonesia invitaría a otros países interesados, inclusive Viet Nam, a participar." (A/42/432,
párr. 4)

La República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea han dado a este acuerdo tan importante una acogida favorable. A fin de dar más peso a este acuerdo, y de conformidad con su espíritu y su letra, el Gobierno de la República Popular de Kampuchea publicó el 27 de agosto último una declaración sobre su política de reconciliación nacional, política en virtud de la cual todos los kampucheanos, con excepción de Pol Pot y de sus colaboradores cercanos, sin distinción alguna de origen étnico, social, de opinión política o de confesión religiosa, son llamados a unirse para edificar una sociedad progresista, igualitaria y justa, en una Kampuchea independiente, pacífica y no alineada, que mantenga relaciones de amistad con todos los países y, en particular, con sus vecinos.

Cabe subrayar que esta propuesta histórica fue saludada por las siete altas personalidades khmer que viven en Francia, quienes a su vez el 28 de agosto pasado invitaron a los dirigentes del Gobierno de la República Popular de Kampuchea, el Príncipe Sihanouk y los dirigentes de los otros dos grupos de oposición khmer, a que se reúnan lo antes posible para restablecer la paz y proceder a la reconciliación nacional del país. La comunidad internacional se felicita por el hecho de que el Príncipe Sihanouk - como lo demuestra su respuesta del 18 de septiembre pasado - y el Gobierno de la República Popular de Kampuchea - como se aprecia en la declaración del 28 de septiembre - se hayan declarado dispuestos a participar en tal encuentro histórico. Más aún, preocupado por acelerar el proceso de reconciliación nacional en Kampuchea y por restablecer la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental, el Gobierno de la República Popular de Kampuchea el 8 de este mes dio a publicidad otra declaración de cinco puntos donde se indica, en forma explícita, la solución política del problema que nos ocupa.

Existen nuevos elementos, señales positivas que traducen la voluntad ardiente de las diferentes partes kampucheanas - con excepción, por supuesto, de Pol Pot y de sus íntimos colaboradores - de reencontrarse, de hablar, de poner en marcha el proceso de reconciliación nacional, de acuerdo con el espíritu y la letra de la declaración del Gobierno de la República Popular de Kampuchea del 8 de octubre. De la lectura de la precitada declaración se desprende con qué franqueza y clemencia el Gobierno de la República Popular de Kampuchea está dispuesto a conceder un papel y una posición importante a los dirigentes e integrantes de la oposición khmer que quisieran participar en la obra de reconstrucción nacional del país.

Por lo demás, el Gobierno de la República Popular de Kampuchea se pronuncia a favor de la retirada total de las tropas voluntarias vietnamitas que se encuentran en Kampuchea, siempre que esa retirada - lo cual es perfectamente legítimo - vaya acompañada del cese total de ayuda, asistencia y utilización de territorios extranjeros con fines hostiles, así como siempre que se ponga fin a toda intervención, de cualquier índole que sea, en contra de la República Popular de Kampuchea.

El Gobierno de la República Popular de Kampuchea, a la espera de una solución política definitiva, justa y perdurable del problema de ese país, movido por el deseo sincero de acelerar el proceso de paz y de reconciliación y teniendo en cuenta los efectos significativos logrados en su noble obra de renacimiento y de rehabilitación nacionales, así como de desarrollo y de refuerzo progresivos de su potencial de defensa nacional, ha suscripto una nueva retirada total de las tropas voluntarias vietnamitas de Kampuchea, operación a la cual serán invitados a asistir como observadores los representantes de un cierto número de gobiernos, de personalidades eminentes y de los medios de difusión. La comunidad internacional tiene el deber de alentar y sostener vigorosamente esa política, que está en consonancia con las tendencias generales de nuestra época y con las exigencias de todos los kampucheanos que quieren el progreso de su patria. Nadie tiene el derecho de oponerse a las aspiraciones ardientes y legítimas de un pueblo tan valeroso como el pueblo kampucheano que quiere vivir en condiciones de paz, amistad y cooperación con todos sus vecinos al abrigo de toda amenaza de genocidio.

Lamentamos profundamente que en el curso de este debate un determinado número de delegaciones, al suscribir públicamente la idea de un encuentro entre las distintas partes de Kampuchea, hayan preferido, deliberadamente y sin vergüenza, hacer fracasar esta feliz perspectiva. El proyecto de resolución que propone al examen de este período de sesiones, como los anteriores, contiene elementos negativos que van en contra de las legítimas aspiraciones y de los derechos sagrados del pueblo kampucheano. El espíritu y la letra de ese proyecto de resolución tiene el propósito de servir los intereses ilícitos e inmorales de aquellos que quieren reinstalar a Pol Pot y a su régimen de genocidio en Phnom-Penh, así como agravar la tirantez, el enfrentamiento y la crisis en el Asia sudoriental y en el resto del mundo.

Con todo, esperamos de esta augusta Asamblea, que en el pasado ha sostenido a ese grupo, que esta vez no quiera poner en situación difícil al Príncipe Sihanouk, quien en los últimos tiempos, el 18 de septiembre próximo pasado, dijo:

(continúa en inglés)

"Quien rechace esa invitación [a participar en una reunión entre los partidos khmer] deberá asumir la mayor responsabilidad ante la historia y la nación khmer, por el no arreglo de la tragedia de Kampuchea y por la muerte, tarde o temprano de kampucheanos."

(continúa en francés)

Igualmente, con el propósito de impedir toda acción poco feliz de la Asamblea en este período de sesiones y de invitarla a dar muestras de prudencia y realismo, S. E. el Sr. Hunsen, Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Kampuchea, dirigió recientemente un mensaje al Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, que, con el permiso del Sr. Presidente, tengo el honor de citar en algunos de sus pasajes pertinentes:

"Esperamos por la presente que Su Excelencia recurra a los buenos oficios para tender a promover esta política de reconciliación nacional en Kampuchea. Gracias a vuestra simpatía y a su apoyo benévolo estamos seguros de que nuestro llamamiento será mejor escuchado y, además, puesto al abrigo de manipulaciones de ciertas Potencias extranjeras que tienen el propósito de utilizar la tribuna de las Naciones Unidas para mantener, incluso con grandes pérdidas morales, esta ficción jurídica que representa el pseudo Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática en el exilio, como ellos utilizaron a los refugiados kampucheanos en Tailandia como rehenes de sus fines políticos y militares.

Por esa razón todos los años rechazamos categóricamente las resoluciones erróneas presentadas por la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y aprobadas mecánicamente por las Naciones Unidas en ausencia del representante auténtico y legítimo del pueblo kampucheano, la República Popular de Kampuchea. Las resoluciones erróneas sólo sirven para envenenar el enfrentamiento, proporcionando a la camarilla de Pol Pot una cobertura jurídica y obstruyendo así el camino hacia un arreglo pacífico del problema de Kampuchea. En cuanto a nosotros, pensamos que ya es hora, para la supervivencia de la nación khmer, que el problema de Kampuchea se resuelva por los propios kampucheanos, que pueden reunirse para decidir el destino de su patria sin injerencia extranjera y sin la amenaza del retorno del régimen genocida." (S/19183, pág. 2)

Mi delegación expresa el deseo de que esta exhortación reciba un eco favorable de parte de esta Asamblea. También, por razones plausibles que acabamos de mencionar y que la exhortación citada corrobora, nos veremos obligados a votar, como lo hemos hecho en los años precedentes, contra el proyecto de resolución de que esta Asamblea se ocupa actualmente.

Sr. MAHBUBANI (Singapur) (interpretación del inglés): El tiempo nos apremia. Estuve tentado de no intervenir porque la votación que vamos a realizar será más elocuente que cualquier palabra que pueda expresar aquí, pero, como último orador de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) en este debate, tengo la obligación de disipar algunas de las sugerencias engañosas que hemos escuchado hasta ahora, sobre todo la sugerencia peligrosa e insidiosa de que la votación de una resolución de las Naciones Unidas pueda perjudicar el diálogo o un proceso de paz.

Comenzamos el debate de Kampuchea este año con un hecho histórico. Desde 1982 Viet Nam ha boicoteado el debate anual de las Naciones Unidas sobre Kampuchea, pero este año Viet Nam ha decidido participar en el debate, mostrando categóricamente que todos los esfuerzos por dejar de lado a las Naciones Unidas están condenados al fracaso. Esta es una victoria importante, no sólo para el pueblo de Kampuchea sino también para las Naciones Unidas.

Observamos también que la decisión de Viet Nam de participar en el debate de las Naciones Unidas coincide con una declaración importante del Sr. Gorbachev, formulada recientemente, en la que dijo que se requiere un aumento decisivo de la autoridad y la función de las Naciones Unidas. Y no es el único en subrayar la importancia de las Naciones Unidas. En la última Conferencia en la Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados celebrada en Harare, los Jefes de Estado o de Gobierno instaron a todos los países no alineados a aceptar y aplicar las decisiones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Es una tragedia que Viet Nam, que es miembro del Movimiento de los Países No Alineados, y que proclamó su adhesión a los principios de ese Movimiento, se niegue a aceptar las decisiones de la reunión cumbre.

La apariencia de falta de cambios fundamentales en la situación de Kampuchea parecería sugerir que ese problema está condenado a un estancamiento perpetuo. Pero como recordaba el antiguo filósofo griego Heráclito, nunca nos bañamos dos veces en el mismo río, pues éste cambia constantemente. Sin embargo, sabemos que en ciertos aspectos algunas características fundamentales del río siguen siendo las mismas. Y esta dualidad de carácter se aplica igualmente a la cuestión de Kampuchea.

Examinemos primero los cambios. En enero de 1980 el Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam dijo que la situación en Kampuchea era irreversible y que eran en vano e inútiles los esfuerzos por encontrar una solución política para Kampuchea. Seis años y medio más tarde reconoció que Viet Nam tenía que trabajar con otros países para encontrar una solución política sobre la cuestión de Kampuchea. Este es un cambio significativo. No hubiera ocurrido sin la presión de las Naciones Unidas, y además coincidió con una declaración del Sr. Gorbachev en su entrevista con el periódico Merdeka, en la que dijo, hablando del problema de Kampuchea, que se entiende actualmente que este problema sólo puede resolverse por medios políticos.

Desgraciadamente, tras haber admitido que el problema de Kampuchea requiere una solución política, Viet Nam ha lanzado una rápida serie de propuestas, todas ellas oportunamente presentadas antes del comienzo del debate, las que crean una confusión que creemos es intencional. En mis rápidas observaciones de hoy espero disipar un poco la niebla en la esperanza de que quede claro el panorama.

Primero, muchas de las propuestas para un arreglo político se han planteado en nombre de la denominada República Popular de Kampuchea, un régimen títere instalado por las fuerzas vietnamitas y no reconocido por las Naciones Unidas. Muchas de estas propuestas parecen eminentemente razonables. Sin embargo, la aceptación de ellas implicaría el reconocimiento de la República Popular de Kampuchea como el gobierno legítimo de Kampuchea. En pocas palabras, cada propuesta razonable es una píldora venenosa edulcorada, y debemos comprender por qué los kampucheanos se niegan a tragar esa píldora.

Segundo, la semana pasada Viet Nam anunció su sexta retirada parcial de fuerzas de Kampuchea. Resulta notable que después de seis retiradas parciales, el número de fuerzas dentro de Kampuchea siga permaneciendo constante.

Tercero, en el más alambicado intento que hayamos visto de parte de Viet Nam para engañar a la comunidad internacional, ha dicho que hay "dos bandos" en el Asia sudoriental y agrega:

"Tratar de imponer la posición de un bando sobre el otro no es justo ni realista."

Al crear este concepto de "dos bandos" Viet Nam quiere apelar al deseo profundamente arraigado de la comunidad internacional de ser justa y equitativa, y Viet Nam le está pidiendo a la comunidad internacional que no tome partido en la votación que tenemos por delante. En vista de este nuevo enfoque vietnamita, necesitamos explicar por qué un voto a favor del proyecto de resolución no equivale a "tomar partido" cuando veamos realmente cuáles son los dos bandos.

Viet Nam ha dicho:

"El otro bando exige que Viet Nam retire sus fuerzas de Kampuchea."

Bueno, hay que decir que si Viet Nam no hubiera boicoteado los debates de las Naciones Unidas en años anteriores, se habría dado cuenta de que esta exigencia de la retirada de sus fuerzas no proviene del "otro bando" sino de toda la comunidad internacional.

Refiriéndose a su "bando" de la contienda, Viet Nam ha dicho que "insiste en la eliminación de la camarilla genocida de Pol Pot". Es cierto que los kampucheanos sufrieron mucho bajo Pol Pot desde 1975 hasta 1978. Sin embargo, la propia trayectoria de Viet Nam en este penoso capítulo sugiere que no debería tratar de emitir juicios morales sobre esta cuestión en particular. Pol Pot llegó al poder en 1975 primordialmente debido a la ayuda militar de Viet Nam.

Ya en marzo de 1978, cuando la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas se reunió en Ginebra para examinar el historial de Pol Pot, Viet Nam y sus amigos defendieron a Pol Pot y sus actos. Lo más notable de todo fue cuando las fuerzas vietnamitas invadieron a Kampuchea en 1979; en lugar de apartar a todos los elementos de Pol Pot del poder, Viet Nam instaló algunos de los ex lugartenientes de Pol Pot en el poder, quienes todavía permanecen ocupando posiciones claves en Phnom Penh. Si uno desea estudiar su historial en materia de derechos humanos en Phnom Penh, los puede encontrar en el último informe de Amnesty International que dice:

"Las tropas vietnamitas y los 'expertos' asesores actúan ahora dentro de Kampuchea, y hay pruebas de arrestos arbitrarios y torturas que reunidos por Amnesty International desde 1979 muestran la complicidad de funcionarios vietnamitas, así como de las autoridades civiles y militares de la República Popular de Kampuchea."

Cuando disipemos la niebla que ha provocado Viet Nam sobre la situación kampuchea, también tendremos una perspectiva clara sobre la actividad diplomática significativa que está ocurriendo ahora en torno a la cuestión kampuchea. Por cierto, nos intrigan los intentos continuos de Viet Nam de engañar a la comunidad internacional con un cuadro falso de la situación kampuchea, cuando de hecho podría mejorar su propia reputación si informara de manera exacta los esfuerzos que en realidad está iniciando en privado por encontrar una solución. Si dijera en público lo que está haciendo en privado, su credibilidad se fortalecería en gran medida.

En privado, los vietnamitas han reconocido implícitamente que su invasión a Kampuchea fue un error, que tienen que retirar sus fuerzas de allí y que necesitan un arreglo político de este asunto. Por varios intermediarios - que, obviamente, por razones diplomáticas no puedo mencionar - Viet Nam ha estado enviando comunicaciones al Príncipe Sihanouk, Presidente del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, en el sentido de que le gustaría cooperar con él para encontrar una solución. El Príncipe Sihanouk ha reaccionado con cortesía a estas comunicaciones privadas. Ha tomado licencia de un año para poder recibir emisarios de Viet Nam y de otros países que hasta ahora tenían dificultades para visitarle. Tenemos entendido que entre bastidores se han producido algunas conversaciones significativas.

El Profesor Mochtar Kusumaatmadja hizo una contribución importante con su idea de la reunión informal. Sin embargo, aun cuando se puedan haber dado los primeros pasos hacia un arreglo político, tenemos que percatarnos de que nos esperan caminos largos y arduos, puesto que como nos lo recordó ayer el representante de Indonesia:

"... aún persisten interpretaciones muy divergentes con respecto a ciertos aspectos básicos de una solución eventual del conflicto, como la cuestión de la reconciliación nacional, la formación de un gobierno cuatripartito, las modalidades del retiro de tropas, y otros." (A/42/PV.37, pág. 67)

Al mismo tiempo, el Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Rafeeuddin Ahmed, visitó Hanoi y sugirió oficiosamente algunas ideas y propuestas para un arreglo kampucheano. Lamentablemente, tenemos entendido que no se ha dado respuesta alguna a estas propuestas. Esperamos que lo hagan pronto, porque creemos firmemente que el Secretario General de las Naciones Unidas cumple una función importante en esta cuestión crítica, y una votación a favor del proyecto de resolución le permitirá, por cierto, desempeñar un papel más importante.

Finalmente, en la comunidad internacional tenemos una obligación para con el pueblo kampucheano y para con nosotros mismos: ayudar al proceso de paz que ha comenzado con la búsqueda de una solución política del problema kampucheano. Lo hecho hasta ahora muestra que la votación anual a favor de la resolución kampucheano no es un ejercicio ritual vacuo. Gradualmente ha persuadido a Viet Nam a mostrarse más razonable sobre la cuestión de un arreglo político. Si perseveramos, lograremos al final obtener un arreglo pacífico y general que tenga en cuenta los intereses de los kampucheanos y de los vietnamitas.

Cuando eso ocurra como resultado de la labor intensa de las Naciones Unidas, habremos contribuido a restablecer la confianza en la capacidad de la Organización para resolver las principales controversias políticas y aumentará la autoridad moral de las Naciones Unidas para hablar sobre otras cuestiones políticas.

Estamos aquí, en vísperas del siglo XXI, presenciando algunos rápidos cambios en el ambiente político internacional. Así como las superpotencias y las otras grandes Potencias hacen algunos cálculos nuevos para saber dónde están sus intereses a largo plazo, los otros Estados del mundo, especialmente los pequeños, tienen que recordar la contribución singular que han hecho la Carta de las Naciones Unidas y sus principios para mejorar la seguridad de los Estados pequeños y

medianos. Todos compartimos el interés común de que esta Organización permanezca sana y salva en el próximo siglo. Trabajemos arduamente todos juntos para lograr un éxito político histórico para las Naciones Unidas, salvándolas de un fracaso total. Creemos que con un poco más de perseverancia y de dedicación, Viet Nam podrá ser persuadido de que su cooperación en la resolución de la cuestión en Kampuchea que vamos a aprobar, ayudará a restablecer la confianza en las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Hemos escuchado al último orador en el debate de este tema del programa. Ahora daré la palabra a aquellos representantes que deseen explicar su voto antes de la votación.

Recuerdo a los Miembros que, de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las explicaciones de voto antes de la votación están limitadas a 10 minutos y deben ser realizadas por las delegaciones desde sus asientos.

Sra. TON NU THI NINH (Viet Nam) (interpretación del inglés): La delegación del Viet Nam votará en contra del proyecto de resolución A/42/L.1 por las siguientes razones.

Primero, ese proyecto de resolución adopta un enfoque formal que no tiene en cuenta el fondo del problema. Se concentra en la presencia de las fuerzas vietnamitas en Kampuchea pero ignora completamente las razones por la cual se enviaron allí. La razón fundamental para enviar a nuestras fuerzas voluntarias fue la de ayudar al pueblo kampucheano, a su propio pedido, a liberarse del flagelo de un régimen genocida que ya había cobrado millones de vidas kampucheanas inocentes. Esta fue una medida justa de nuestra parte, una manifestación de la coordinación tradicional en la lucha entre los dos pueblos fraternos de Viet Nam y de Kampuchea, establecida con espíritu de solidaridad, igualdad plena y respeto por la independencia y la soberanía de ambos.

Nuestra acción se ajustó a los principios del derecho internacional. También cabe recordar que enviamos nuestras fuerzas a Kampuchea ejerciendo nuestro derecho de legítima defensa contra las atrocidades medievales cometidas por las tropas de Pol Pot contra la población civil en nuestras provincias fronterizas sudoccidentales, y eso lo hicimos después de haber dado muestras de máxima moderación durante más de tres años.

El proyecto de resolución pide que se respete el derecho del pueblo de Kampuchea a la libre determinación, pero omite toda referencia al hecho de que para el pueblo kampucheano, que escapó de la horrible pesadilla del genocidio, ese derecho significa ante todo vivir libre de la amenaza de un nuevo genocidio, es decir, liberándolo de la posibilidad de regresar al régimen de Pol Pot bajo cualquier carácter.

Segundo, el proyecto de resolución es un documento unilateral y carece de objetividad. Deplora lo que llama la ocupación extranjera de Kampuchea, pero no menciona, sin embargo, que las fuerzas vietnamitas no estarían todavía en Kampuchea de no haber sido por las operaciones de infiltración y sabotaje constantes llevadas a cabo desde el territorio de Tailandia, con el propósito de oponerse al renacimiento y a la rehabilitación del pueblo kampucheano y allanando el camino para el regreso del régimen universalmente condenado de Pol Pot.

Una premisa básica, aunque implícita, del proyecto de resolución es que desde 1979 la situación en Kampuchea no ha sufrido modificación alguna, que ni un solo soldado vietnamita se ha retirado y que la intención de Viet Nam es permanecer indefinidamente en Kampuchea. Pero los cinco retiros anuales de las fuerzas voluntarias vietnamitas que se han llevado a cabo hasta ahora, y el sexto retiro parcial de dos divisiones y cuatro brigadas que deberá tener lugar en noviembre en presencia de observadores extranjeros, refuta categóricamente esa afirmación. La República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam invitan a los escépticos que ponen en tela de juicio la realidad de estos retiros anuales, y a cualquier país que desee enviar observadores, asistir al retiro que se producirá este año, a fin de que lleguen al convencimiento cabal de los hechos, a menos, por supuesto, que alguien prefiera no ser testigo de una realidad que no desea reconocer. Nuestra invitación a los observadores extranjeros se hizo respondiendo a una propuesta de una tercera parte. Tenemos evidencia material de ello y podemos darla a publicidad cuando sea necesario.

El proyecto de resolución es unilateral, ya que se limita a pedir el retiro de las fuerzas vietnamitas pero no prevé medidas para garantizar que jamás vuelva a repetirse el azote del genocidio, llegando a reconocer explícitamente al llamado Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, que de hecho es - para el pueblo kampucheano y para los hombres de conciencia - la camarilla de Pol Pot disfrazada. El propio Príncipe Sihanouk lo ha admitido más de una vez. Hace muy poco hizo saber que las declaraciones formuladas por los representantes de dicho Gobierno en esta Organización reflejan solamente la posición de la facción de Pol Pot y no las suyas. Por otra parte, el proyecto de resolución sigue siendo enteramente sordo y ciego ante una realidad que se hace cada día más poderosa: el extraordinario renacimiento del pueblo kampucheano que resurgió de la noche abismal de los años de Pol Pot, sólo comparables a los tiempos de Hitler. Para el proyecto de resolución el tiempo parece haberse detenido en enero de 1979. Se empeña en negar la existencia innegable y el crecimiento general de la República Popular de Kampuchea, que controla y administra todo el territorio de Kampuchea. Pero al mismo tiempo, este proyecto intenta imponer al pueblo kampucheano una agrupación heterogénea, un gobierno acéfalo en el exilio.

Tercero, este proyecto de resolución lleva la marca de una política de enfrentamiento, contraria a la tendencia que predomina tanto en el mundo como en Asia sudoriental. En vez de bosquejar una definición de las áreas de entendimiento común para encontrar denominadores comunes entre las partes involucradas - como debe hacerlo cualquier resolución viable de este organismo mundial - se vuelca decididamente en favor de una parte y en contra de la otra; en consecuencia, no puede aspirar a tener credibilidad ni eficacia.

La realidad es que las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas no pueden cambiar - aunque otros digan lo contrario - la situación real en Kampuchea y sus alrededores. Por el contrario, la poderosa realidad de Kampuchea se ha impuesto y seguirá imponiéndose en este foro. Fue el propio Príncipe Sihanouk quien, según un informe de la Agence France Presse, fechado en Belgrado, dijo el 12 de este mes, es decir hace apenas dos días:

"La situación en Kampuchea no puede resolverse por medios militares ni por una mayoría de votos en las organizaciones internacionales."

La única forma de que nuestra Organización puede tener una repercusión real en Kampuchea es que fomente el diálogo que actualmente se lleva a cabo y apoye los esfuerzos que apuntan a lograr una solución política de la cuestión de Kampuchea, diseñando un marco para la coexistencia pacífica en el Asia sudoriental. La delegación de Viet Nam aguarda esperanzada que algún día las Naciones Unidas procedan de esa forma.

Mientras tanto, continuará votando contra el proyecto de resolución A/42/L.1, y pide a las demás delegaciones que hagan lo mismo.

Sr. KAM (Panamá): Por noveno año consecutivo la Asamblea General se pronunciará hoy sobre la situación en Kampuchea y, a tal efecto, un número importante de países ha presentado el proyecto de resolución que figura en el documento A/42/L.1.

Al igual que en años anteriores, mi delegación votará a favor de este proyecto por cuanto invoca para Kampuchea principios de validez universal que mi país comparte plenamente. En efecto, el respeto a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de los Estados, el derecho de todos los pueblos a decidir su propio destino y el deber de todos los Estados a no injerirse y no intervenir en los asuntos internos de otros Estados son los elementos principales de una solución justa y duradera del problema de Kampuchea. Pero deseo subrayar que son también normas de conducta que todos los Estados sin excepción - fuertes y débiles, grandes y chicos - deben respetar y acatar escrupulosamente en sus relaciones internacionales. Esos principios son válidos tanto en Asia como en África, tanto en Europa como en América Latina. Así como pedimos que se cumplan con respecto a Kampuchea, exigimos con igual vigor que se cumplan también con respecto a Panamá.

Al referirse a la situación en el Asia sudoriental en su memoria de este año, el Secretario General señaló:

"Pese a las reiteradas tensiones en la zona y a la persistencia del conflicto en Kampuchea, creo que también existen oportunidades de fortalecer la paz en el Asia sudoriental." (A/42/L.1, pág. 4)

Más adelante, el Secretario General afirmó:

"Recientemente he observado ciertas señales de movimiento que espero que vayan en la dirección correcta." (Ibid., pág. 5)

Ciertamente, mi delegación ha observado con beneplácito que durante los últimos meses el Asia sudoriental ha presenciado importantes desarrollos que han roto el estancamiento que ha caracterizado a los últimos años. Los contactos y acercamientos, las conversaciones y reuniones entre países de Indochina y de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) - singularmente Indonesia y Viet Nam, cuyos aportes merecen nuestro reconocimiento - sumados a las recientes iniciativas de Viet Nam y de la República Popular de Kampuchea, así como a las ya conocidas propuestas de Kampuchea Democrática y de los países de la ASEAN, han creado un clima nuevo que a nuestro juicio ofrece esperanzas de una solución pacífica a la cuestión de Kampuchea y abre perspectivas promisorias a la paz, la estabilidad y la cooperación en la región.

Al haberse redactado en términos idénticos a los de la resolución 41/6 que la Asamblea General aprobó el 21 de octubre del año pasado, el proyecto de resolución A/42/L.1 de este año peca de una seria deficiencia, al no haber consignado ni reflejado los nuevos desarrollos políticos y diplomáticos que han tenido lugar en la región recientemente. Por la propia credibilidad de la Asamblea General consideramos que una resolución suya no debía ignorar este proceso constructivo, que merece ser apoyado y estimulado hasta su exitosa conclusión.

Sr. GUMUCIO GRANIER (Bolivia): Ha concluido el debate sobre este tema y esta Asamblea tomará una decisión sobre el proyecto de resolución A/42/L.1, sobre el cual mi delegación desea explicar su voto considerando, además, que no participó en el debate.

Al agradecer al Secretario General por sus esfuerzos y el informe que nos ha presentado en el documento A/42/608, debemos resaltar que, a diferencia de otros años, el Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, menciona que ha observado señales de movimiento que espera vayan en la dirección correcta. Dice que las consultas recientemente efectuadas en Nueva York también le han confirmado esa impresión.

De las intervenciones de los Estados más interesados en este problema también se desprende que se da una única oportunidad en que las partes parecen inclinadas a buscar una solución realista que afirme los principios del derecho internacional, la independencia y autodeterminación del pueblo kampucheano y busque una solución a la población de refugiados que se desplaza en toda esa región. En esta dirección es que mi Gobierno tomó nota con interés del plan de ocho puntos del Príncipe Sihanouk, así como de la declaración de cinco puntos del Gobierno de la República Popular de Kampuchea. Ambas iniciativas loables demuestran una buena voluntad para resolver la cuestión. Deberían servir, con un espíritu de flexibilidad, como elementos de negociación, la misma que debería beneficiarse con las contribuciones de los gobiernos de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), en especial en el marco enunciado por el representante de Indonesia en este foro. Asimismo, de la contribución de Viet Nam que ha demostrado flexibilidad y espíritu de compromiso y, finalmente, también de los aportes de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Bolivia, en el pasado, por razones de principio, apoyó las resoluciones en este tema dentro del marco que no puede aceptar la intervención foránea u ocupación de ningún Estado bajo ningún pretexto. Asimismo, apoyó las resoluciones porque le conferían un mandato al Secretario General y disponían actividades humanitarias en favor de los refugiados.

Este año el proyecto de resolución, sin embargo, no refleja cabalmente los cambios acontecidos en los últimos dos meses, que sí figuran en el propio informe del Secretario General. Para mi delegación es muy importante que las resoluciones futuras sobre este tema incluyan el cambio de la situación y estén orientadas a coadyuvar a una solución de toda la cuestión.

En el marco de principios que enumeré anteriormente, mi delegación, en este período de sesiones, apoyará por esta vez más el proyecto A/42/L.1. Sin embargo, desea dejar constancia de una reserva con referencia al quinto párrafo del preámbulo debido a que Bolivia no tiene relaciones ni reconoce a ninguno de los dos Gobiernos que se disputan el poder en Kampuchea. Asimismo, que ha recibido información oficial del Príncipe Sihanouk de que él mismo se ha conferido un año de licencia.

Mi delegación, finalmente, exhorta a las partes involucradas en este problema a efectuar el máximo de sus esfuerzos para encontrar una solución, especialmente ahora que parece darse una nueva situación donde la flexibilidad y la buena voluntad de todos es más necesaria que nunca.

Sr. ALZAMORA TRAVERSO (Perú): Como adelantara en mi intervención de ayer, mi delegación votará a favor de esta resolución por considerar que contiene todos los elementos necesarios para lograr por la vía del diálogo y la negociación una solución integral y equilibrada a la situación en Kampuchea. No obstante, hubiéramos querido que la resolución registrara las iniciativas surgidas de diversas partes que implican de hecho una evolución en la situación capaz de generar un clima de aproximación y de entendimiento que la comunidad internacional debe auspiciar y alentar.

Este no es ni puede ser un proceso estático. Tenemos que explorar y estimular todas las posibilidades de avance en la búsqueda de la solución política y negociada que devuelva a Kampuchea la capacidad de decidir libremente su destino, de reiniciar su vida como nación independiente, soberana y no alineada, y de contribuir a consolidar la paz, la concordia y la estabilidad en la región.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Hemos escuchado al último orador inscrito para explicar su voto antes de la votación.

La Asamblea tomará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/42/L.1. El informe de la Quinta Comisión sobre las consecuencias financieras para el presupuesto por programas de este proyecto de resolución figura en el documento A/42/653.

Se ha pedido votación registrada.

Se procede a votación registrada.

Votos a favor:

Antigua y Barbuda, Argentina, Australia, Austria, Bahamas, Bahrein, Bangladesh, Barbados, Bélgica, Belice, Bhután, Bolivia, Botswana, Brasil, Brunei Darussalam, Birmania, Burundi, Camerún, Canadá, Cabo Verde, República Centroafricana, Chad, Chile, China, Colombia, Comoras, Costa Rica, Côte d'Ivoire, Kampuchea Democrática, Dinamarca, Djibouti, Dominica, República Dominicana, Ecuador, Egipto, El Salvador, Guinea Ecuatorial, Fiji, Francia, Gabón, Gambia, Alemania, República Federal de, Ghana, Grecia, Granada, Guatemala, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, Honduras, Islandia, Indonesia, Irlanda, Israel, Italia, Jamaica, Japón, Jordania, Kenya, Kuwait, Lesotho, Liberia, Luxemburgo, Malawi, Malasia, Maldivas, Malí, Malta, Mauritania, Mauricio, Marruecos, Nepal, Países Bajos, Nueva Zelandia, Níger, Nigeria, Noruega, Omán, Pakistán, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, Perú, Filipinas, Portugal, Qatar, Rwanda, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Arabia Saudita, Senegal, Sierra Leona, Singapur, Islas Salomón, Somalia, España, Sri Lanka, Sudán, Suriname, Swazilandia, Suecia, Tailandia, Togo, Trinidad y Tabago, Túnez, Turquía, Emiratos Arabes Unidos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América, Uruguay, Venezuela, Yugoslavia, Zaire, Zambia.

Votos en contra:

Afganistán, Albania, Angola, Bulgaria, República Socialista Soviética de Bielorrusia, Congo, Cuba, Checoslovaquia, Yemen Democrático, Etiopía, República Democrática Alemana, Hungría, República Democrática Popular Lao, Jamahiriya Árabe Libia, Mongolia, Nicaragua, Polonia, República Árabe Siria, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Viet Nam.

Abstenciones:

Argelia, Benin, Burkina Faso, Finlandia, Guyana, India, Irán (República Islámica del), Iraq, Líbano, Madagascar, México, Uganda, República Unida de Tanzania, Vanuatu, Yemen, Zimbabwe.

Por 117 votos contra 21 y 16 abstenciones queda aprobado el proyecto de resolución A/42/L.1 (resolución 42/3).

EL PRESIDENTE (interpretación del ruso): Daré a continuación la palabra a los representantes que deseen explicar su voto después de la votación.

Sr. MOYA PALENCIA (México): Desde 1979 nuestra Organización ha adoptado diversas resoluciones con el propósito de contribuir a la solución del conflicto que padece Kampuchea. El Gobierno de México ha seguido con un particular interés el examen del tema en las Naciones Unidas y en otros foros internacionales. Igualmente, hemos estudiado cuidadosamente las diversas propuestas que en el curso de los últimos años se han presentado con el propósito de poner fin a la tragedia de Kampuchea.

En esta como en otras cuestiones que son tratadas en este foro, la posición de México siempre ha tenido como norma general la búsqueda del respeto irrestricto a los principios fundamentales del derecho internacional. En particular, mi Gobierno ha concedido primordial importancia a los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos, ya que ambos constituyen piedras angulares para garantizar la convivencia armónica entre todas las naciones.

No puede desvincularse la aplicación de estos principios. Las violaciones a la norma de no intervención inevitablemente resultan en una negación de la libre determinación. Intervenir en los asuntos internos de un Estado, bajo cualquier modalidad, es impedir la expresión libre y soberana de su voluntad. La autodeterminación, por definición, no admite condiciones ni directrices impuestas.

El Gobierno de México siempre ha defendido con vehemencia el principio de no intervención. Cualquier violación al mismo ha merecido y merecerá nuestro más absoluto rechazo. La sociedad internacional contemporánea no puede darse el lujo de tolerar, bajo ningún pretexto, cualquier tipo de política intervencionista. De lo contrario, se pondría en riesgo el orden mundial que, a pesar de sus limitaciones, ha sabido valorar la igualdad jurídica de los Estados y respetar la pluralidad democrática que enriquece nuestra civilización.

De igual manera, México ha defendido el principio de autodeterminación. En él está contenida la capacidad y libertad de cada pueblo e individuo para forjar su propio destino. Autodeterminarse es el supremo derecho de todos los hombres y no pueden permitirse excepciones o calificativos.

En el caso de Kampuchea, a la intervención extranjera se ha sumado la violación del derecho de los kampucheanos de determinar, de conformidad con su historia, sus tradiciones y sus valores, el tipo de sociedad y régimen político a que aspiran. En efecto, quienes tomaron el poder por la fuerza en 1978 no sólo impidieron que el pueblo de Kampuchea expresara libremente su decisión política fundamental, impidieron también el ejercicio de un derecho esencial: el derecho a la vida. Se cometieron en ese entonces actos de barbarie que repugnan a toda conciencia civilizada.

Condenamos con igual fuerza la violación de ambos principios, ya que su vinculación es ineludible. El Gobierno de México rechaza inequívocamente la presencia de fuerzas extranjeras en territorio kampucheano. Consideramos, a la vez, que una solución pacífica y diplomática del conflicto en cuestión requiere, como condición sine qua non, que el pueblo kampucheano esté en capacidad de ejercer libremente su derecho inalienable a la autodeterminación. Como en años anteriores, el proyecto de resolución no refleja las preocupaciones de mi Gobierno, por lo que mi delegación se ha abstenido nuevamente. Esta Asamblea General no puede justificar la ocupación extranjera, pero tampoco debe dejar la puerta abierta para la prolongación del genocidio.

El Gobierno de México considera indispensable y urgente el establecimiento de las condiciones apropiadas para que el pueblo kampucheano, víctima de una singular violencia en las últimas décadas, ejerza plenamente sus derechos soberanos en un ambiente de paz y cooperación, libre de injerencias externas. Para ello, resulta imprescindible que cuente con un gobierno que responda a los legítimos intereses de esa nación y que sea capaz de restablecer y garantizar la independencia del país, así como el respeto absoluto de los derechos humanos de los kampucheanos en un marco de reconciliación nacional.

Sr. DONOGHUE (Irlanda) (interpretación del inglés): Irlanda votó a favor del proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea. Así lo hicimos porque, al igual que en años precedentes, estamos de acuerdo con el objetivo primordial de esa resolución.

Sin embargo, quiero dejar en claro que la circunstancia de haber votado a favor de un proyecto de resolución que tiene una redacción como la que figura en el quinto párrafo del preámbulo, no implica cambio alguno en la posición de Irlanda en relación con la representación kampucheano. Los anales de la Asamblea señalan claramente que cuando esa cuestión se planteó oficialmente dentro del contexto de la presentación del informe de la Comisión de Verificación de Poderes, durante el trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, Irlanda, al igual que en años anteriores, se abstuvo.

Sr. DAH (Burkina Faso) (interpretación del francés): Desde 1979 la resolución sobre la situación en Kampuchea, presentada sin modificaciones, siempre ha sido aprobada. Hoy la emoción subyacente que conlleva parece, a nuestro juicio, verse atenuada por un destello de esperanza que se refleja en la voluntad expresada por ambas partes de llegar a una solución negociada del problema que redunde en interés del pueblo kampucheano. No obstante, la confusión que parece envolver el proceso de contactos iniciales es tal vez una señal de los deseos de las partes interesadas de salir del embrollo.

Burkina Faso considera que habría que poner a prueba la buena voluntad de todos. A este respecto, alentamos todas las iniciativas emprendidas por el Secretario General de las Naciones Unidas, quien busca una solución que garantice la paz en la región.

En Burkina Faso estimamos que esta vez hay que evitar las posiciones de conflicto, y por ello mi país se abstuvo en la votación.

Sr. BLANC (Francia) (interpretación del francés): Como se sabe, Francia concede un interés especial a la suerte del pueblo de Camboya, a quien nos une una amistad secular. Por lo tanto, Francia hace todo lo posible para aliviar esos sufrimientos con ayuda humanitaria apropiada.

Pero, ante todo, desea que se ponga fin al conflicto mediante una solución negociada que dé al pueblo de Camboya no sólo la paz sino también el ejercicio de todos sus derechos y, concretamente, de sus derechos a la independencia y a la libertad pisoteados por la dictadura de los khmer rojos y la ocupación extranjera. Francia apoya todos los esfuerzos encaminados a ese propósito y, en especial, los del Príncipe Sihanouk y los de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), y está dispuesta, si los protagonistas del problema de Camboya así lo desean, a dar su ayuda a la búsqueda de una solución que responda a las exigencias que acabo de mencionar.

Sr. MAGHRABI (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe): Como mencioné en mi declaración ante la Asamblea el 25 de septiembre pasado, mi delegación acoge con beneplácito el acuerdo logrado entre el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia y su colega de Viet Nam. Consideramos que este es un paso en la dirección correcta.

Nos percatamos de la importancia de este problema, especialmente para los países vecinos. Al mismo tiempo, sin embargo, creemos que hay ciertos criterios según los cuales decidimos si un país debe ingresar o no a las Naciones Unidas. Creemos que estos criterios no se aplican a quienes representan aquí al Gobierno de Kampuchea.

Sobre esta base, mi delegación votó en contra del proyecto de resolución A/42/L.1.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Daré ahora la palabra a los representantes que deseen hablar en ejercicio del derecho a contestar.

Deseo recordar a los miembros que, de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitan a diez minutos en la primera intervención y a cinco minutos en la segunda, y deben ser formuladas por las delegaciones desde sus asientos.

Sra. TON NU THI NINH (Viet Nam) (interpretación del inglés): La delegación de Viet Nam desea expresar su desaliento por el tenor, el lenguaje y el tono de la declaración pronunciada por el representante de Tailandia.

En lo relativo al tono y al lenguaje, puedo mencionar los excesos verbales recelosos e inclusive directamente hostiles a que el representante de Tailandia se entregó, como cuando habla de lo que llama "interminables abominaciones de la versión vietnamita del neocolonialismo" o "subterfugios" vietnamitas, o las insinuaciones malintencionadas a que apeló cuando se refirió a las "recientes maniobras de Viet Nam" o a los "llamados países de Indochina". Frente al ambiente general de debate constructivo animado por el deseo casi unánime de contar con esferas de convergencia entre las distintas partes, tanto el lenguaje como el tono del representante tailandés nos sorprendieron por ser poco constructivos, fuera de lugar y desactualizados. Tailandia no vaciló en aplicar epítetos insultantes a su propio vecino, calificando al Gobierno de la República Popular de Kampuchea como "régimen títere". Recordamos a Tailandia que se trata del Gobierno de un Estado soberano que administra todo el territorio de Kampuchea. Ese Gobierno no sirve a un imperialismo tras otro, ni se dedica a actividades mercenarias en suelo extranjero y a costa de la sangre de otra nación. Sin embargo, en aras de intereses superiores, deseamos pasar por alto las acciones pasadas de Tailandia contra la independencia nacional de Viet Nam y los demás países indochinos.

Con respecto al contenido, la declaración tailandesa fue una serie de comentarios maliciosos, de tergiversaciones no tan carentes de intención y de distorsiones y calumnias directas.

Por ejemplo, comenta que Viet Nam "habla de reconciliación nacional de una manera que resulta una burla a la verdadera libre determinación de Kampuchea". Luego continúa atribuyendo palabras a Viet Nam, como es de que Viet Nam "ha hecho

de la reconciliación nacional una condición previa para el retiro de sus tropas de Kampuchea". En otra parte dice que Viet Nam "lanzó una intensa campaña para crear confusión". En otras palabras, Tailandia se dedica a lo que los franceses llaman un proces d'intention contra Viet Nam. El representante de Tailandia inclusive alega que Viet Nam recurre a "subterfugios", para utilizar sus propias palabras, en relación con la propuesta de invitar a observadores extranjeros a presenciar el retiro de las fuerzas voluntarias vietnamitas de este año. Pero Viet Nam dice la verdad, toda la verdad y siempre la verdad. Tenemos todas las pruebas de apoyo necesarias, incluyendo actas completas de reuniones y textos de cartas, que podrían publicarse si fuera necesario. Sin embargo, Viet Nam está motivado no por el deseo miope de difamar a la otra parte u obtener alguna ventaja, como parece ser el caso de Tailandia, sino por la consideración superior y de mayor alcance de laborar por una solución pacífica de la cuestión de Kampuchea.

Al esforzarse por presentar a Viet Nam como un siniestro villano, las declaraciones formuladas por Tailandia en este foro con respecto a Kampuchea tienden a describir a Tailandia como un extraño totalmente desinteresado y compasivo, cuyo único interés es proporcionar protección a refugiados desventurados y aliviar sus sufrimientos. La realidad en el terreno es totalmente diferente. ¿Quién proporciona en su propio suelo refugio para las fuerzas de Pol Pot en sus operaciones armadas contra la República Popular de Kampuchea? ¿Quién se ha apoderado y todavía ocupa por la fuerza militar tres aldeas en el país vecino Laos? ¿Quién se niega a trasladar los campamentos de refugiados fuera de las zonas de hostilidades armadas a lo largo de la frontera con Kampuchea, como han pedido reiteradamente los organismos humanitarios internacionales para evitar que los refugiados se vean atrapados en medio de un fuego cruzado o sean utilizados como carne de cañón por el Khmer Rouge? ¿Acaso no han aparecido en la prensa informes de testigos acerca de unidades militares tailandesas que obligan por la fuerza a refugiados khmer a volver a territorio kampucheano durante la temporada seca a fin de servir con escudo humano para la infiltración del Khmer Rouge? Sin embargo, cuando Tailandia quiere hacer oídos sordos a propuestas razonables que pueden perturbar el statu quo que parece ser de su agrado, se retira convenientemente a la posición de un extraño, como cuando la República Popular de Kampuchea propuso

conversaciones directas o indirectas encaminadas a convertir la frontera entre Kampuchea y Tailandia en zona de paz y amistad mediante modalidades convenidas por ambas partes, incluidos el control y la supervisión internacionales. Tailandia rechaza la propuesta con el pretexto de que no es parte en el conflicto.

Me temo que, en la etapa actual, cuando ha llegado el momento de establecer una paz honorable, lo que el representante del Senegal llamó "la paz de los valientes", Tailandia toma otro camino. Ante declaraciones como la pronunciada ayer por Tailandia, uno puede preguntarse qué tipo de contribución se propone hacer e inclusive si verdaderamente desea contribuir a la búsqueda de una solución negociada para la cuestión de Kampuchea.

Con respecto a la declaración de Singapur, ella aborda nuevamente los mismos temas familiares y difamaciones provocativas. Ya tuvimos oportunidad de contestar en el debate general. Además, la declaración pronunciada ayer por el jefe de nuestra delegación y nuestra actual respuesta a la declaración de Tailandia tratan la sustancia de las aseveraciones de Singapur. Por lo tanto, no voy a decir nada más.

Sr. KASEMSRI (Tailandia) (interpretación del inglés): Para responder a la declaración de la encantadora representante de Viet Nam deseo decir lo siguiente.

Por ser el vecino inmediato de Kampuchea, Tailandia no necesita que se le recuerde la terrible situación que cunde dentro de Kampuchea. Las repercusiones de la situación en Kampuchea, que afectan la seguridad nacional de Tailandia son bien conocidas por esta Asamblea puesto que la Misión Permanente de Tailandia ante las Naciones Unidas tuvo varias oportunidades de hacer distribuir como documentos de las Naciones Unidas muchas de las cartas que narran incidentes de incursiones y bombardeos vietnamitas desde Kampuchea al territorio de Tailandia.

La representante de Viet Nam se refirió a la declaración formulada ayer por la delegación de Tailandia en el debate sobre este tema. La declaración tailandesa, por cierto se explicaba por sí misma y por lo tanto, a esta altura, no resulta necesario ningún otro comentario.

La representante de Viet Nam se arroga una vez más el papel de portavoz de los llamados tres países indochinos. Permítaseme que trate sólo una cuestión, a saber, la llamada cuestión de las tres aldeas entre, supuestamente, Lao y mi país, Tailandia. Si no fuera por la agitación de Viet Nam, esta cuestión - que ya no es una cuestión - no se habría mencionado en este recinto. Las Naciones Unidas conocen bien que no hay en absoluto presencia tailandesa alguna en esas tres aldeas.

Sr. THIOUNN (Kampuchea Democrática) (interpretación del francés): La Asamblea General acaba de aprobar por una gran mayoría, aún más aplastante que la del año pasado, el proyecto de resolución A/42/L.1, y deseamos agradecerlo vivamente.

Con esta mayoría, superior a la de años precedentes, la Asamblea General ha apoyado los esfuerzos de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), de que forman parte Tailandia y Singapur, para restablecer la paz y la seguridad en el Asia sudoriental y defender la Carta de las Naciones Unidas.

Con todo, la representante de Viet Nam sigue mostrándose arrogante, pretendiendo tener razón, ella sola, contra toda la comunidad internacional y ha demostrado que Viet Nam no ha aprendido nada de sus repetidos fracasos en Kampuchea y en la escena internacional. Corresponde a la Asamblea General y a toda la comunidad internacional ejercer presión para llevar a Viet Nam a la razón, a que abandone de una vez por todas su política expansionista en Kampuchea y en el Asia sudoriental.

Viet Nam, por medio de su representante, una vez más nos ha dado pruebas de su obstinación y de su voluntad de no retirarse de Kampuchea. Acaba de demostrar, igualmente, que lo que pretende ser flexibilidad son sólo maniobras para engañar a la Asamblea General. Finalmente, ha dado muestras una vez más de su amargura por el lamentable fracaso que acaba de sufrir aquí.

Sr. MAHBUBANI (Singapur) (interpretación del inglés): En primer lugar deseo comenzar felicitando - como dijo mi amigo y camarada tailandés - a la encantadora representante de Viet Nam, que ha introducido un nuevo tono de cortesía en los comentarios hechos por Viet Nam en esta Asamblea, tono que nosotros apreciamos.

Pero, con los debidos respetos para con ella, deseo declarar que los países del Asia sudoriental han de juzgar a Viet Nam no por las dulces palabras que oigamos en este recinto, sino por los ásperos sonidos de guerra que escuchamos en Kampuchea. El pueblo kampucheano ya ha sufrido demasiado. Si Viet Nam verdaderamente procura buscar la paz en el Asia sudoriental, debería demostrarlo no con dulces palabras aquí, sino retirando sus fuerzas de Kampuchea.

El rasgo más perturbador de las observaciones que escuchamos hace algunos minutos es que la representante de Viet Nam parece dejar de lado el hecho de que las Naciones Unidas acaban de tomar una decisión importante sobre la cuestión de Kampuchea. Es una decisión apoyada no por un Estado ni por los seis Estados de la ASEAN, sino por 117 Estados que abarcan más de dos tercios de los Miembros de las Naciones Unidas.

Parece una tragedia que por un lado Viet Nam proclame su dedicación a los profundos principios que rigen la buena conducta y a los del Movimiento de los Países No Alineados y, por otro lado desacate y rechace las decisiones que acaba de aprobar esta Asamblea. Al hacerlo, como hemos dicho varias veces, Viet Nam allana el camino para que otros países, como Sudáfrica, desacaten las decisiones de esta Asamblea.

Por lo tanto, en respuesta a lo que dijo la representante de Viet Nam, en primer lugar deseo hacerle un llamamiento para que reflexione acerca de la decisión que acabamos de tomar y sobre la cantidad de países que han votado a favor de esta resolución. Quizá la próxima vez que ella hable en esta sala nos dé una respuesta más cabal a lo que acabamos de discutir.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Con esto concluye nuestra consideración del tema 24 del programa.

PROGRAMA DE TRABAJO

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Antes de levantar la sesión, quiero notificar a los miembros que con respecto al subtema 83 e), de la Segunda Comisión, la Asamblea General decidió que antes de su consideración por la Segunda Comisión, el informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, transmitido a la Asamblea General por el Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, debe ser presentado en una sesión plenaria para su consideración.

Debo solicitar a los representantes que se proponen hablar en relación con la presentación del informe en la sesión plenaria del lunes 19 de octubre por la mañana, que tengan en cuenta que la consideración de fondo del subtema se realizará en la Segunda Comisión. También deseo recabar la cooperación de las delegaciones que se han inscrito para hablar en relación con la presentación del informe, para que sus declaraciones sean lo más breves posible, procurando que no excedan de 10 minutos, para permitirnos abordar esa misma tarde el siguiente tema de nuestro programa.

Se levanta la sesión a las 17.50 horas.